



UNA MIRADA INTEGRAL AL APRENDIZAJE

EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA



CESFRO

Casa Editorial Sin Fronteras

COLECTIVO DE AUTORES



UNA MIRADA INTEGRAL AL APRENDIZAJE EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA

© Nicole Alejandra Correa Vega

© Julexy Nicole Domínguez Vidal

© María Antonella Macías Del Rosario

© Alisson Anai Murga Gómez

© Mayra Annabel Collantes Lucas

Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO SAS.
77 pág. / Formato A5
Cuenca - Ecuador

Primera Edición Digital
Publicado el 14 de Julio de 2026

ISBN: 978-9907-822-34-2
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21445513>

Una mirada integral al aprendizaje en los primeros años de vida

Autores:

© Nicole Alejandra Correa Vega

© Julexy Nicole Domínguez Vidal

© María Antonella Macías Del Rosario

© Alisson Anai Murga Gómez

© Mayra Annabel Collantes Lucas

Revisores:

Mgtr. Edison Cristóbal Maldonado Alvarado

PhD. Blas Yoel Juanes Giraud

Se prohíbe la reproducción, distribución o comunicación pública, total o parcial, de la presente obra sin autorización expresa, salvo reproducción literal con el debido reconocimiento de los derechos intelectuales de los autores y de la editorial.

Esta obra está bajo una licencia internacional. Creative Commons Atribución-No Comercial Sin Derivadas 4.0.





CESFRO

Casa Editorial Sin Fronteras



JACKELINE PAZMAY GALARZA

DIRECTOR GENERAL



NICOLÁS ISEA ARAQUE

JEFE EDITOR



MIGUEL A. FANEITE N.

DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO



YUSMARY MORA DE ISEA

REVISIÓN DE ESTILO

Primera edición julio de 2026 - Publicación digital

Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO S.A.S.

Correo: editorial@cesfro.com

Cuenca-Ecuador

Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL	VI
PRÓLOGO	VIII
INTRODUCCIÓN	9
 CAPÍTULO I: EXPLORANDO EL DESARROLLO INFANTIL DESDE EL JUEGO, LA EMOCIÓN Y EL APRENDIZAJE	 10
Emociones en la infancia	11
Aprender jugando	12
Descubriendo el mundo infantil	13
Creciendo con experiencias	16
 CAPÍTULO II: COMPRENDIENDO AL NIÑO DESDE UNA PERSPECTIVA INTEGRAL Y SIGNIFICATIVA	 18
Etapas para crecer	19
Necesidades y cuidados	20
Pensar y aprender	21
Sentir y relacionarse	21
La nutrición y el neurodesarrollo	22
La psicomotricidad	23
 CAPÍTULO III: UN ENFOQUE EDUCATIVO CENTRADO EN EL DESARROLLO INTEGRAL DEL NIÑO	 24
Educar para el desarrollo	25
Expresar y sentir	26
Ser autónomo	28
Crecer integralmente	30
 CAPÍTULO IV: LA IMPORTANCIA DEL ENTORNO, LA FAMILIA Y LA ESCUELA EN EL APRENDIZAJE INFANTIL	 32
Rol de la familia	33
Entorno que influye	34
Aprender en comunidad	37

Acompañar el desarrollo.	39
CAPÍTULO V: LAS ETAPAS DE PIAGET Y EL DESPERTAR DEL PENSAMIENTO INTEGRAL	42
Etapa Sensoriomotora (0 a 2 años)	43
Etapa Preoperacional (2 a 7 años)	43
Etapa de operaciones concretas (7 a 11 años)	44
Etapa de Operaciones Formales (11 años en adelante):	45
CAPÍTULO VI: PROPUESTAS DE ACTIVIDADES LÚDICAS	48
Actividad 2: Canto y gesto de alegría	50
Actividad 3: Exploradores de imágenes en el rincón de lectura	52
Actividad 4: Torres y aros compartidos	53
CAPÍTULO VII: LA IMPORTANCIA DEL JUEGO Y EL ENTORNO LÚDICO EN EL DESARROLLO INTEGRAL	54
El juego como estrategia pedagógica fundamental	55
Desarrollo socioemocional a través del juego simbólico	55
El juego: El refugio donde los niños aprenden a confiar	56
Un manual de instrucciones para toda la vida	57
Cada logro físico construye algo mucho más grande	57
Jugar no es un capricho: es tan vital como respirar	59
Lo que construyen mientras "solo juegan"	60
El entorno lúdico	61
CAPÍTULO VIII: EL DESARROLLO INFANTIL Y EL ACOMPAÑAMIENTO INTEGRAL EN SUS PRIMERAS ETAPAS	62
Bases y apoyos del desarrollo infantil	63
Ámbitos que influyen en el desarrollo infantil	63
Redes de apoyo para una educación compartida	64
Crecimiento acompañado: tácticas para impulsar el desarrollo infantil	66
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	68
COLECTIVO DE AUTORES	76

PRÓLOGO

Los primeros años de vida construye una etapa crucial en el desarrollo integral de una persona, dado que en este tiempo se fijan los principios cognitivos, sociales, emocionales y físicos que intervendrán en el aprendizaje de vida.

La educación inicial alcanza una trascendencia significativa al potenciar vivencias que benefician al desarrollo de destrezas, valores morales esenciales y habilidades. Entender cada proceso de la infancia necesita una perspectiva global donde se defiende la variabilidad individual de cada niño como es el caso de aspectos educativos, sociales, culturales incluyendo el factor familia.

Por esta razón, es fundamental observar las prácticas pedagógicas que influyen en el desarrollo infantil. Una mirada integral al aprendizaje en los primeros años de vida se origina como una obra cuya finalidad es aportar en el área educativa para incentivar a que comprendan cómo funciona el aprendizaje en la niñez. A través de sus temáticas se contribuye en la estimulación temprana, se propone métodos pedagógicos e información en relación con el entorno familiar y como la exploración mediante el juego genera experiencias significativas.

Cada tema ha sido tratado desde un enfoque integrador, detallando que el desarrollo de los niños es un mecanismo dinámico y libre. De igual manera, este libro es un medio de orientación para cuidadores, padres de familia, estudiantes o docentes del área de educación.

El contenido del libro ofrece establecer ambientes seguros en el cual se priorice el bienestar de los niños, su potencial y la inclusión. Se espera que lo adjunto en la obra refuerce los conocimientos e inspire una mejor visión educativa, invitamos a lean cada fragmento reflexivamente, que se enriquezcan de datos que demuestran que marcan la evolución de la educación y la trayectoria del ser humano.

INTRODUCCIÓN

Una mirada integral al aprendizaje en los primeros años de vida plantea que la primera infancia representa una fase crucial en la formación del ser humano, debido a que dentro de estos años se instauran los ejes del desarrollo cognitivo, emocional, social y físico. El término “integral” indica que el aprendizaje no solo se debe considerar solamente como una incorporación de saberes, sino como un método consolidado donde actúa el juego, las emociones, la exploración e incluye también aspectos sociales y la interacción con el medio que los rodea.

El presente libro representa una visión innovadora del ámbito educativo al adoptar un enfoque centrado en los niños, colocándolos como protagonista de su propio proceso de aprendizaje y desarrollo. Desde esta perspectiva, se considera que cada niño construye sus conocimientos a partir de su forma de pensar, sentir y relacionarse con los demás. A lo largo de la obra se abordarán los aspectos esenciales de cada sección y sus respectivos subtemas, proporcionando información que permita comprender la importancia de una educación integral durante la primera infancia.

De esta manera, el título invita a reconocer esta etapa como un periodo decisivo para el desarrollo humano y destaca el papel fundamental que desempeñan la familia, la comunidad y el entorno escolar en la promoción del desarrollo integral infantil. En retrospectiva, el libro propone comprender la infancia desde una representación integral, valorando las capacidades y habilidades que los niños desarrollan mediante sus propias experiencias. Adicionalmente, presenta reflexiones y propuestas orientadas a fortalecer las prácticas formativas que favorecen su desarrollo pleno durante los primeros años de vida.

CAPÍTULO I:

EXPLORANDO EL DESARROLLO INFANTIL DESDE EL JUEGO, LA EMOCIÓN Y EL APRENDIZAJE



Emociones en la infancia

Las emociones dentro de la primera infancia representan un rol esencial en el desarrollo integral de los niños, debido a que en esta etapa ellos logran a reconocer, regular y expresar sus sentimientos, aunque al principio de sus vidas suelen depender de un adulto, por ejemplo: para calmarse o sentirse protegidos. Según de Vicente (2024) el propósito del mayor es guiar a que ellos logren entender sus propias emociones, por esa razón, el acompañamiento de su cuidador se vuelve un punto relativo en esta etapa ya que los ven como figuras de apego esto se genera por el vínculo que se crea mediante el tiempo de convivencia.

Por otro lado, Castillo e Iguasña (2025) manifiestan que el aprendizaje arranca desde el nacimiento y que los procesos fundamentales del mismo se establecen desde etapas más tempranas de la vida. En este sentido, señalan que los niños adquieren conocimientos a través del juego y la exploración del entorno, lo que les permite interactuar con el mundo que los rodea. En esta fase resulta fundamental para su adaptación en un futuro en base al contexto escolar, destacando la importancia del entorno familiar, indicando que en el hogar deben promoverse actividades lúdicas, como los juegos de roles, que favorezcan la convivencia positiva y el desarrollo de normas sociales.

Según Figueroa et al. (2022) en sus primeros años de vida, los niños exploran espontáneamente su entorno a través de sus 5 sentidos: vista, olfato, tacto, oído y tacto, ejemplo: las extremidades superiores, en particular las manos, cumplen un papel central en el despertar de las habilidades motrices, tanto finas como gruesas, al tiempo que estimulan la coordinación óculo-manual, lo que permite al niño realizar acciones como agarrar y manipular objetos. Por esta razón, se debe reforzar y trabajar junto con las emociones para incentivar la construcción de un mejor desarrollo integral ya que de esta manera potenciamos un beneficio en el fortalecimiento cognitivo, motriz y social.

Por otro lado, las emociones están conectadas al aprendizaje, ejemplo: si un niño crece en un entorno seguro y bajo una responsabilidad afectiva positiva, vive dispuesto a explorar libremente, participar y preguntar sin sentirse cuestionado, pero si llega a ser un caso contrario tendrá un miedo constante, presentará rechazo e inseguridad, es decir, que puede afectar sus niveles de atención y capacidad de aprendizaje.

Al mismo tiempo, la Inteligencia Emocional (IE) ocurre a partir de las vivencias, en la cual el juego y el apoyo de un adulto como su cuidador, docente o familiar del menor logra beneficiar a la identificación y la manifestación de las emociones básicas (alegría, tristeza, enojo, temor, desagrado y sorpresa), esto favorece a educarlos como personas capaces de colocarse en el lugar del otro como símbolo de empatía y aptas de convivir con más individuos en una sociedad. Diversas teorías como el rol de las emociones y vínculos tempranos de Henri Wallon, propone que toda persona emerge de la interacción frecuente de lo biológico, emocional, social y cognitivo (Hidalgo, 2025).

El desarrollo emocional es un aspecto que influye directamente en

la salud mental de un individuo e incluso en su bienestar físico, los niños en su primera etapa de vida desarrollan la cualidad de comprender y dirigir sus emociones para resolver conflictos, armar relaciones sanas con los demás, enfrentar situaciones de la vida cotidiana.

Asimismo, el desarrollo emocional permite que los pequeños del hogar puedan mantener la calma en circunstancia de estrés, desarrollan habilidades blandas como es el caso de la empatía, escucha activa, adaptabilidad para trabajar en grupo, etc. Esta fase proviene desde antes el nacimiento ya que los estímulos empiezan en el estado de gestación de la madre a través de la recepción de emociones que experimenta su progenitora (Barcia, 2014).

De igual manera, se enfatiza la finalidad de las intervenciones preventivas en los primeros años de vida cuya finalidad es solucionar problemas conductuales y psicopatológicos, así como incrementar la competencia socioemocional. Sin embargo, se puede mencionar que las emociones representan el primer sistema de comunicación humano, previo al crecimiento del desarrollo del lenguaje de la primera infancia. Para Guil et al. (2018) a medida que los bebés crecen, se observa que adquieren un conocimiento cada vez más preciso de sus propias sensaciones musculares y corporales, así como de las personas más cercanas a ellos. De este modo, comprenden el significado de las expresiones emocionales, identifican la preocupación en el rostro de sus padres y reflejan empáticamente esos sentimientos

Aprender jugando

El acto de aprender jugando hoy en día ya no es considerado como una pérdida de tiempo, sino que ahora es visto como una actividad lúdica importante para estimular fomentar el crecimiento personal de los niños en diferentes áreas. En Ecuador, el currículo de Educación Inicial de Ministerio de Educación del Ecuador identifica al juego como un eje primordial en el proceso de aprendizaje durante la primera infancia, en vista de que posibilita que los niños construyan su propio conocimiento fortaleciendo así su autonomía (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

El juego es tomado en cuenta como un sistema natural en el aprendizaje en la primera infancia, por ende, el niño es independiente en el juego mientras explora espacios, objetos, conoce reglas y representa roles, creando así nuevos conocimientos sin la necesidad de sentir el aprendizaje de forma forzosa.

Desde otro ángulo, en el área de educación inicial el juego es fundamental para el bienestar emocional, social, físico y cognitivo, por lo tanto, es de gran importancia para el desarrollo integral, porque cuando el niño juego se familiariza con la toma de decisiones, la resolución de conflictos, usar su imaginación y respetar turnos, de igual modo desarrolla su pensamiento crítico, coordinación motora, habilidades en el lenguaje y memoria de forma espontánea (Gamboa et al., 2026).

En este sentido, coinciden en caracterizar al juego como un mecanismo natural de aprendizaje en los primeros años de vida, mediante el cual el niño explora espacios y objetos, asimila reglas y representa roles de forma autónoma, generando conocimiento sin que el proceso sea percibido como impuesto.

Aprender jugando es un proceso riguroso que requiere la colaboración de los padres y educadoras cuyo objetivo es que el aprendizaje sea divertido, despierten su curiosidad, aprendan a reflexionar y la intención de poder comunicarse de manera correcta, a medida que ellos van fortaleciendo sus niveles de socialización con su entorno benefician sus actitudes y la adaptación en el hogar, sociedad e institución (Acosta et al., 2023).

Asimismo, de acuerdo con el Ministerio de Inclusión Económica y Social (2024) en la guía metodológica de los Centros de Desarrollo Infantil, se destaca al juego como una de las terapias más fiables, siendo así su finalidad de ayudarlos a superar etapas complicadas que están relacionadas a dificultades en la concentración y la atención.

Aprender jugando constituye una vía efectiva para procesar y disipar posibles traumas emocionales. Su relevancia responde, además, a una necesidad particular del desarrollo infantil, en tanto se trata de un método que permite a los niños enfrentar realidades de orden social, intelectual y físico. Estas actividades lúdicas, en conjunto, contribuyen favorablemente al desarrollo motriz, cognitivo y afectivo del infante.

Descubriendo el mundo infantil

Cuando se trata de los niños de 3 a 4 años, es decir, la primera infancia. Sus etapas de desarrollo cognitivo están en toda la etapa denominada “preoperacional”. Por lo tanto, el niño tiene un pensamiento basado en símbolos e imitación conductual y vive en un mundo fantasioso. Para Loor (2022) esta fase es la del lenguaje y la reflexión ya que permite que el niño pueda descubrir y entender el mundo que los rodea mismo que a su vez fomenta la actividad verbal misma que se centra en integrar mayores beneficios al desarrollo del niño debido a que él está en constante progreso de aprendizaje.

Esto nos permite crear lazos de empatía y que el infante pueda comunicarse a través tanto de sus experiencias, necesidades como sus sensaciones a través del lenguaje. Según Saltos et al. (2024) explorar el mundo infantil por medio de aventuras en el juego es una fase importante ya que se moldea el desarrollo del cerebro, permitiendo de esta manera que el abordaje integral durante los primeros años de vida se vuelva más determinante en su propio bienestar, mantener lazos afectivos con personas de su entorno o pares en niños de 0 a 5 años posibilita una estabilidad neuroemocional. Además, en Ecuador la estimulación temprana se encuentra estrechamente ligada a los entornos seguros y el apoyo de su comunidad como es el caso de la familia para un adecuado desarrollo en las habilidades cognitivas o motrices.



La manifestación del lenguaje se hace mucho más visible dado que el niño aprende a medida que explora, palpa objetos e interpreta canciones infantiles en el juego. Inician con el balbuceo, luego con silabeo, oraciones o frases cortas y por último argumentos concretos. Existen actividades lúdicas centradas en la exploración libre que al mismo tiempo les deja un aprendizaje positivo en el área comunicativa y lingüística. Asimismo, en el hogar se pueden implementar pequeños circuitos motores para mejorar el equilibrio, coordinación, resolución de problemas (Jácome, 2022).

A continuación, se presenta una idea de actividad:

- **Nombre del juego:** El safari de los sentidos
- **Descripción:** Hallar objetos de diferentes formas, colores y texturas. mientras los niños se desplazan en el espacio establecido; una vez ellos encuentren el objeto se les pide describir como es lo que recolectaron en la búsqueda. Por lo tanto, estimulamos 3 destrezas importantes ya mencionadas anteriormente y construye un razonamiento crítico, despierta su imaginación, también amplía un conocimiento directo del mundo que los rodea.

La primera infancia es proceso relativo en la vida de un individuo porque en esta etapa se definen los principios del desarrollo físico, cognitivo, social, lingüístico y emocional. También, se sientan la plasticidad cerebral, lo que refleja que las vivencias de la niñez influyen permanentemente en el aprendizaje.

Desde este punto de vista, descubrir el universo de los niños conlleva a conocer a los pequeños como un explorador que comprende y se instruye constantemente desde vivencias cotidianas. La atención holística en esta fase es fundamental ya que mejora los vínculos sociales e incentiva un desarrollo integral beneficioso (Organización Mundial de la Salud, 2016).

Según Vygostky (1978) el niño crea mayor desarrollo de conocimiento a través de la exploración activa en el juego volviéndose valioso y significativo, este proceso abarca desde los aspectos cognitivos y emocionales ya que son los que más destacan en esta área a la hora de desenvolverse. Así mismo, al impulsar los ambientes educativos inclusivos donde se estimulen la curiosidad, la observación y el pensamiento del niño en su primera infancia asimismo ver que se refleje el fortalecimiento de habilidades comunicativas, partiendo de la exploración progresiva del contexto natural donde se desarrolla el sujeto.

Otro aspecto importante es el lado emocional, puesto que desde el nacimiento hasta culminar la primera infancia se establecen los vínculos

de apego seguro, sensación de seguridad, índice de confianza y la capacidad de relacionarse con otras personas. Tener vínculos sociales influye directamente con la autoestima e incluso desempeña un rol clave en la adaptación en años futuros, es decir, si el medio que rodea al niño es afectivo genera que se sientan cómodos para explorar libremente. Por esta razón colaborar a una educación creativa, participativa, de calidad e integral reduce que exista desigualdad en un aula de clase (Suasnavas et al., 2024).

Creciendo con experiencias

La inteligencia emocional se entiende como la capacidad del individuo de reconocer y entender las emociones del niño, tanto propias como ajenas. Consiste en el análisis de emociones y pensamientos, continuado por un manejo adecuado de estos factores con el propósito de influir de manera favorable en el comportamiento. Las vivencias diarias tienen un rol fundamental en la formación de la inteligencia emocional desde las primeras fases de la niñez.

Las relaciones familiares, la interacción con el entorno, la exposición a diferentes situaciones sociales y las experiencias en la escuela ayudan a cultivar habilidades emocionales que influirán en cómo los niños afrontan desafíos y se vinculan con otras personas (Vélez et al., 2024). Es evidente que los diferentes contextos en los que se desenvuelve el niño y la niña contribuyen en la construcción de experiencias emocionales de cada sujeto que se desarrolla de manera progresiva.

Fomentar experiencias educativas brindan componentes que refuerzan la estructura, la estabilidad y la esperanza, las cuales dan soporte y vitalidad a su realidad y cotidianidad presentes. Sin embargo, la primera infancia (PI) opera en dimensiones, siendo una de ellas la socioafectiva. Las dimensiones se utilizan como modelos de evaluación en la PI, donde los niños pueden descubrir sus habilidades naturales según su desempeño. Estas son: la sensibilidad por medio de la experiencia, la curiosidad, la imaginación, el estímulo sensorial, la creatividad y la espontaneidad. Dado que, a partir de las dimensiones, se cubren más elementos del ser humano (García, 2021).

En la evolución constructivista de la educación, se defiende que el aprendizaje debe especialmente por descubrimiento y acción que es lo que más resalta como actividad en los primeros años de vida. Esto transforma a los niños en protagonistas y arquitectos de su propio saber y entorno. Para la infancia, las tareas artísticas podrían considerarse como una actividad que representa una de las primeras formas de expresar y comunicar lo que uno es, así como un medio para comprender el mundo que los rodea y potenciar su autoconocimiento (Gómez et al., 2022).



CAPÍTULO II:

COMPRENDIENDO AL NIÑO DESDE UNA PERSPECTIVA INTEGRAL Y SIGNIFICATIVA



Etapas para crecer

Las etapas para crecer hacen referencia a la evolución personal, especialmente en la fase de infancia debido a que es todo lo que el niño realice o deje de hacer a lo largo de toda su vida a través de procesos sucesivos, aunque se entiende que cada niño avanza a su propio ritmo, observamos rasgos y acciones que nos permite identificar como ellos van madurando en lo físico, cognitivo, emocional y social. Durante sus primeros meses de vida, el crecimiento es bastante notorio puesto que ellos crecen rápidamente y sus habilidades motrices reflejan aquellos, ejemplo:

Motricidad gruesa

- 0 a 3 meses inicia el control cefálico
- 4 meses los giros
- 5 a 6 meses la sedestación
- 6 a 7 meses reptación o arrastre
- 7 a 8 meses empieza la etapa del gateo
- 8 a 10 meses bipedestación
- 12 a 18 meses la marcha (caminar)

Motricidad fina:

- Agarre (3 meses)
- Pinza entrípode (7 a 10 meses)
- Pinza digital (2 años)
- Coordinación óculo manual (2 años en adelante)

Cognición:

- Seguimiento visual
- Seguimiento auditivo
- Identificación de rostro (6 meses)
- Reconocimiento de nombre (6 meses)

Lenguaje:

- Balbuceo (15 días a 2 meses)
- Sonidos guturales (2 a 3 meses)
- Silabeo (6 meses)
- Primera palabra (12 meses)

Socioemocional:

- Sonrisa espontanea (0 a 3 meses)
- Sonrisa social (5 meses)
- Reconocimiento de su nombre (6 meses)
- Ansiedad por separación (6 meses)

Comprender las etapas de crecimiento nos ayuda a tener conocimiento que primero aparecen las habilidades simples como las que se mencionaron con anterioridad y luego las complejas. Por otro lado, se denomina también como desarrollo infantil, el cual es un proceso interactivo de maduración que resulta de una progresión de habilidades, por eso es de suma importancia intervenir de manera temprana para que el niño desarrolle todas sus potencias al alcance de sus capacidades que requiere, competencia, aprendizajes, incluyendo de manera empírica sus niveles de salud, adaptación y demás a lo largo del ciclo de vida que va en constante progreso (Narváez y Cabezas, 2022).

La importancia de comprender el desarrollo infantil como un proceso progresivo en el que las habilidades evolucionan de lo simple a lo complejo. Asimismo, resalta el carácter integral de este desarrollo, al incluir dimensiones cognitivas, adaptativas y de salud, subrayando la relevancia de la intervención temprana para potenciar al máximo las capacidades del niño a lo largo de su ciclo de vida.

Necesidades y cuidados

Según Martínez (2017) cuando las áreas mencionadas se ejecutan y se atienden bajo un cuidado adecuado el niño obtendrá mejores condiciones para desarrollarse integralmente de manera equilibrada. Además, los cuidadores del niño pueden crear rutinas específicas a través de un horario establecido para mantener un ambiente seguro donde se le brinde una estabilidad emocional, el enfoque integral identifica al crecimiento no solo como un aumento físico sino también implementación de habilidades comunicativas.

Esto permite un desarrollo integral, puesto que el cuidado diario es un momento para fomentar el desarrollo infantil y estas vivencias son el cuidado que se le proporciona al niño y las ocasiones que tiene para poner en práctica sus capacidades activamente. El cuidado orientado a las necesidades de desarrollo posibilita que el niño logre su máximo potencial en cada fase de su crecimiento, lo cual tiene un impacto positivo en su vida como adulto (Martins y Ramallo, 2015).

Se menciona, que experiencias afectivas nuevas, positivas y saludables pueden mitigar o hasta modificar un modelo interno de inseguridad ante la situación. Sin embargo, para que esto suceda el adulto tiene que ser consistente del cómo reacciona ante el niño o la niña. Cuando un papá o una mamá logran responder bien a lo que su bebé necesita ya sea hambre, sueño, miedo o solo un abrazo le están regalando algo muy valioso como la sensación de que el mundo es un lugar seguro. Y eso no solo lo siente el bebé, también ellos mismos se sienten más tranquilos y capaces. Por eso, para acompañar bien a un niño en sus primeros años, no basta con quererlo. Hace falta sintonizar con él, con su cuerpo y con el nuestro, como si bailá-

ramos juntos una canción que ninguno ensayó, pero que sale del corazón (Saltos et al., 2024).

Pensar y aprender

Pensar y aprender son dos procesos inseparables y complementarios durante la infancia. Aprovechando la increíble plasticidad cerebral de esta edad (una etapa vital para crear nuevas conexiones neuronales), los niños aprenden al tocar, observar y sentir; y de igual forma, lo hacen al preguntar, comparar y resolver los pequeños problemas de su día a día. Aquí, las interacciones y la calidad del entorno en el hogar juegan un rol fundamental en cómo aprenden y se desarrollan a nivel cognitivo, social y emocional.

De hecho, hay estudios que señalan que el desarrollo neurológico de una persona se define en gran medida durante sus primeros cinco años de vida. Es decir, las primeras experiencias de la vida generan la creación significativa de redes neuronales con toda la información nueva que el niño va obteniendo mediante su vivencia con el mundo cotidiano. Estas conexiones se producen al imitar las actitudes, los gestos, los tonos de voz, las palabras y todo lo que el niño percibe a través de sus sentidos (Ugas, 2023).

En cuanto al tema de la oralidad primaria puede describirse como el hecho de que los niños no están familiarizados con la escritura ni tienen relación con ella, y adquieren conocimientos por medio de la escucha y la repetición de lo que ocurre en casa de sus padres, el entorno escolar o su comunidad. El aprendizaje de los niños tiende a ser imitativo, lo que significa que ellos aprenden a partir de la observación, ya que las neuronas espejo funcionan imitando lo observado. Este tipo de aprendizaje tiene un papel importante en las habilidades cognitivas vinculadas con la vida social y son indispensables para el desarrollo de las relaciones interpersonales del infante (Yépez y Padilla, 2021).

Sentir y relacionarse

En el progreso el infante aprende a vincularse con otros niños a través de la comunicación y de las actividades que realizan en el momento mediante experiencias guiadas que fomentan de manera respetuosa y pacífica, lo que facilita la expresión de emociones y la interacción social. También se evidencia que, en edades tempranas, especialmente los niños entre 3 a 4 años dependen de los padres o del docente para gestionar algún conflicto, reflejando así su proceso de comprender sus emociones y la de los demás, a medida que van desarrollando, ellos obtienen una mayor autonomía para resolver situaciones mostrando avances en habilidades socioemocionales (Silvera et al., 2024).



Construir la propia identidad no es algo que sucede de un día para otro. Empieza desde muy pequeños, cuando el niño pasa de no poder hacer nada sin ayuda a querer hacerlo todo él solito. En esa etapa, probar límites, decir "no" y explorar el mundo es su manera de crecer. Y es justo ahí donde se siembra la semilla de la iniciativa: si le damos confianza, aprenderá a intentarlo sin miedo a sentirse culpable o a dudar de sí mismo (Erikson, 1950). El autoconcepto durante la edad preescolar tiende a ser altamente concreto y centrado en habilidades físicas observables, pero es a través de las valoraciones positivas y el refuerzo constructivo de su entorno cercano que el niño comienza a interiorizar una autoestima saludable, comprendiendo progresivamente quién es y qué lugar ocupa en su comunidad (Harter, 2015).

La nutrición y el neurodesarrollo.

La OMS (2016) indica que desde que un bebé es concebido hasta que sopla las dos velitas, pasan exactamente mil días. Pero no son mil días cualquiera. Son esos momentos mágicos y frágiles en los que se empieza a construir, ladrillo a ladrillo, todo lo que ese pequeño será después. Durante ese tiempo, su cerebro trabaja a un ritmo imparables, como una fábrica de

sueños y conexiones. Y para que ese ritmo no se detenga, necesita que le llegue, constante y equilibradamente, el mejor combustible: los nutrientes que le dan vida. ¿Y para qué sirven esos nutrientes? Pues para cosas maravillosas, como proteger las autopistas por donde viajan sus pensamientos, para crear nuevas rutas entre neuronas y para que su cerebro vaya tomando forma, como un escultor moldea su obra.

Cuando un niño o niña pasa hambre de nutrientes clave como el hierro, el yodo o el ácido fólico durante esos primeros años, las heridas pueden ser profundas y, muchas veces, difíciles de cerrar. No hablamos solo de bajar una nota en el colegio. Hablamos de que su capacidad para aprender, para concentrarse y para relacionarse puede quedar dañada para siempre.

Para Menese y Monge (2001) el acto de la alimentación trasciende lo puramente biológico para convertirse en un evento profundamente social y afectivo. La manera en que los cuidadores alimentan al infante, respondiendo a sus señales de hambre y saciedad mediante una alimentación perceptiva, fortalece el vínculo de apego y establece bases sólidas para hábitos alimentarios saludables que perdurarán hasta la adultez.

La psicomotricidad

La psicomotricidad sostiene que en la primera infancia no existe una división entre el desarrollo motor y el desarrollo cognitivo; el niño piensa actuando y aprendiendo a través de la movilización de su cuerpo en el espacio. El movimiento voluntario e intencionado es la manifestación externa de la maduración de las estructuras neurológicas y la base de los primeros esquemas de pensamiento lógico-matemático.

La íntima relación entre el movimiento y el psiquismo demuestra que las tensiones emocionales se expresan a través del tono muscular del niño, por lo que las prácticas de psicomotricidad vivenciada permiten al infante liberar bloqueos emocionales, fortalecer su seguridad personal y mejorar su capacidad de atención plena (Wallon, 1978).

Recientes estudios de neuroimagen sugieren que una alta exposición pasiva a pantallas en niños menores de tres años puede estar asociada con una menor integridad de la materia blanca cerebral en áreas que sustentan el lenguaje y las habilidades de alfabetización emergente, retrasando potencialmente la maduración cognitiva. Por lo tanto, la alfabetización digital y el acompañamiento adulto son cruciales; la tecnología no debe ser utilizada como un "chupete electrónico" para calmar emociones, sino que cuando se introduce en edades preescolares debe enfocarse en contenido educativo de alta calidad y estar mediada activamente por los padres para fomentar el pensamiento crítico (Livingstone y Blum Ross, 2020).



CAPÍTULO III:

UN ENFOQUE EDUCATIVO CENTRADO EN EL DESARROLLO INTEGRAL DEL NIÑO

Educar para el desarrollo

Se entiende por educación para el desarrollo sostenible (EDS) a un proceso ininterrumpido en el que las personas, de manera individual o colectiva, adquieren experiencias, habilidades, valores y conocimientos que les motivan a entender, encarar y resolver decididamente los desafíos ecológicos. La etapa de la niñez es crucial para el desarrollo integral y necesita más que lo básico, como un sueño reparador y emociones saludables. El Desarrollo Infantil Inicial (DII) se aborda desde una perspectiva de educación inclusiva que valora la diversidad desde la infancia y lo ve como un proceso social.

Según Ávila y Cazarez (2024) en el ámbito educativo hay muchos análisis y debates acerca de lo relevante que es la estimulación temprana para el desarrollo de las habilidades motrices preescolares, mostrando que puede tener efectos importantes en la evolución. Además, se resalta su impacto positivo en la mejora de habilidades gruesas, como la coordinación general, el equilibrio y la fuerza de los músculos.

La estimulación temprana hace alusión a un conjunto de actividades y experiencias que tienen como objetivo fomentar el desarrollo holístico de los niños; estas han sido delineadas para estimular y robustecer las capacidades cognitivas, motoras, emocionales, sociales y lingüísticas durante las etapas clave del crecimiento infantil.

Vygotsky (1979) manifiesta que es esencial entender que la formación de los niños no sucede en un vacío, sino que está fuertemente condicionado por el medio social y cultural en el que se crían. Además, sostiene que el desarrollo temprano en la niñez debe ser visto como una construcción social que abarca elementos psicológicos, ambientales y biológicos. Por esta razón, el proceso educativo para el desarrollo debe ser inclusiva y considerar la diversidad individual, honrando las disparidades culturales y socioeconómicas que impactan las oportunidades de enseñanza y progreso de cada niño.

De este modo, la estimulación temprana trasciende las actividades físicas o cognitivas sencillas; y debe incluir un entorno que sea seguro, afectuoso y estimulante, el cual incentive el juego, la exploración de los sentidos y las relaciones sociales. Estas vivencias posibilitan el fortalecimiento de capacidades tanto emocionales como motoras y comunicativas, lo que es esencial para un crecimiento equilibrado e integral.

Por lo tanto, la formación de los niños tiene que ser considerada como una posibilidad para fomentar capacidades que acompañen a los pequeños durante toda su vida, teniendo en cuenta su individualidad y su contexto específico. Por lo tanto, los niños pequeños no se pueden evaluar

solos con pruebas y números porque cada uno es distinto. Por eso los docentes y familias deben mirarlos todos los días, viendo como juegan y como aprenden. De esta forma se puede ayudar a cada niño según lo que él necesita para crecer y aprender mejor (Bronfenbrenner, 1979).

Por esta razón, es esencial que el maestro desempeñe el papel de mediador emocional en el aula, orientando al niño para que identifique y nombre lo que quiere antes de reaccionar. Para López de Davililo (2013) la educación para el desarrollo supone instruir en tácticas útiles como el diálogo interno, la respiración consciente y el empleo de un espacio de calma donde el niño pueda autorregularse. Además, la autora indica que estas herramientas se aprenden desde los tres años si el adulto las modela con paciencia y sin castigar la emoción. Así pues, el progreso de la inteligencia emocional depende más de la práctica cotidiana que de las largas explicaciones.

Expresar y sentir

Las emociones son respuestas psicofisiológicas que todos vivimos diariamente desde nuestra primera infancia, aunque no siempre nos demos cuenta de ello. Son de naturaleza universal, bastante independientes y producen alteraciones en la experiencia emocional, en la activación física y en el comportamiento expresivo. Aparecen en situaciones significativas que implican riesgo, amenaza, perjuicio, pérdida, éxito o novedad y nos preparan para reaccionar de una manera adaptativa. Durante la evolución de la especie humana, el ser humano ha sido capaz de reaccionar con rapidez frente a los estímulos que ponían en peligro nuestro bienestar psicológico o físico, lo cual ha asegurado nuestra supervivencia (Bayer, 2021).

La dramatización ha expandido su avance en el marco educativo puesto que existen diversos beneficios pedagógicos y formativos en diferentes etapas de sus vidas. Las técnicas de dramatización es una técnica que asisten a educadores y padres en la guía de los niños para que aprendan a expresarse ante alguna situación que acuda un pensamiento de analizar el entorno y saber llevar la circunstancia en el que está.

El desarrollo de dramatizaciones favorece el desarrollo de la imaginación, la creatividad y el compromiso con los valores morales, convirtiendo a las niñas y niños en mejores seres humanos y posibilitando su crecimiento integral. También se plantearán soluciones factibles que ayudarán a establecer las bases para cambiar la educación inicial en Ecuador (Nacimba et al., 2023).

Asimismo, Bayer (2021) dice que manifestar las emociones de forma apropiada es esencial para el bienestar emocional y social de los individuos, sobre todo durante la niñez y la pubertad. Cuando los niños y jóvenes aprenden a reconocer y expresar sus emociones, desarrollan capacidades de inteligencia emocional que les ayudan a gestionar de mejor manera el estrés y los retos cotidianos. La represión de la afectividad puede generar problemas

de salud física y mental, así como aumentar la agresividad.

Por este motivo, fomentar ambientes que propicien la expresión emocional, por ejemplo, a través del talento, la formación y la teatralización ya que ayuda a crear individuos más equilibrados y con mayor autoconciencia. Por lo tanto, es crucial incluir estos instrumentos en la capacitación educativa para colaborar con el crecimiento de una salud emocional fuerte en los infantes y mejorar su capacidad de relacionarse con otras personas.

No solamente la regulación de las emociones es más difícil cuando se reconocen y expresan conscientemente, sino que también se refuerza la comprensión, la inteligencia social, y las destrezas fundamentales para el desarrollo personal y la armoniosa convivencia. Es muy importante enseñar a los chicos a expresar lo que sienten de forma adecuada. Me refiero a que si están bravos no peguen, sino que digan estoy molesto. Sobre todo, en la juventud porque en esa edad uno siente muchas cosas a la vez y a veces no sabe cómo decirlas. El arte y los videos ayudan mucho en la expresión de emociones constantes en los niños y niñas.

También las actividades en las aulas de clases sirven para que el joven se conozca mejor. Así ellos entienden por qué sus emociones son importantes. Con esto se crea un espacio seguro. En ese espacio los chicos pueden hablar y pensar sobre lo que sienten sin miedo. De esta manera, se colabora con la formación de personas socialmente responsables y emocionalmente equilibradas (Boqué, 2023).

De este modo, el docente desempeña un papel esencial como mediador emocional en el aula. De acuerdo con Domínguez Rojas, el material de la Universidad del Rosario 2025 señala que, al nombrar las emociones del niño y validarlas, el docente le enseña que todas son aceptables, aunque no todas las conductas sean apropiadas. Además, el documento aclara que tácticas como los libros de emociones, “el rincón de la calma” y las dinámicas cooperativas contribuyen a que los niños entre 3 y 5 años se expresen sin temor.

Por ende, se vuelve una práctica pedagógica fundamental crear ambientes donde el niño tenga la posibilidad de dramatizar, dibujar o dialogar acerca de lo que siente. Por lo tanto, la expresión de las emociones ya no se percibe como un inconveniente, sino como un medio que contribuye a la convivencia en el aula y a fortalecer la autoestima (Silva y Domínguez, 2025).

Cuando el profesor establece espacios seguros para que el niño pueda nombrar lo que siente, la expresión y la sensación se desarrolla en el aula de 3 a 5 años. El niño puede expresar que “se siente solo” o “está bravo” sin temor a ser reprendido gracias a actividades como el juego de roles, el dibujo libre o el cuento emocional con el fin de generar situaciones que permitan la libre expresión de emociones liberadas en las diferentes situaciones.

Si el adulto valida esa emoción en vez de disminuirla, el niño comprende que sentir es un aspecto humano y que pueda encontrar soluciones



mediante la palabra. Esta rutina diaria hace que se fortifique su inteligencia emocional y previene que acumule sus emociones. Así, el aula se convierte en un espacio donde llorar, reír o enfadarse es parte del proceso de aprendizaje y no un inconveniente (Goleman, 2010).

Ser autónomo

La autonomía es un tema fundamental para el contexto del desarrollo integral de los niños durante sus primeros años. No obstante, a medida que crecen, ellos adquieren habilidades que les permiten diferenciarse como persona debida a la actitud que ellos forman durante su crecimiento, incluyendo tomar decisiones y enfrentar situaciones sin necesitar la ayuda de un adulto. Esto mejora las conductas prosociales en los niños en etapas escolares garantizando ambientes que ayudan al niño a ser autónomo y explorar su entorno mediante su estimulación del desarrollo en aprendizaje de nuevos hábitos o rutinas (Acosta, 2024).

Piaget (1952) manifiesta, que el juego y las actividades son esenciales para fomentar la independencia durante los primeros años, porque posibilitan a que los niños tomen decisiones y exploren en un entorno se-

guro e inspirador. No solo beneficia a la mente y al cuerpo el incorporar juegos y actividades entretenidas en el colegio, sino que también contribuye a que los niños se sientan y aprendan a relacionarse con otros.

Cuando los niños pasan por estas experiencias, pueden intentar actuar de manera independiente y buscar soluciones a lo que sucede en su vida cotidiana; esto es fundamental para su crecimiento integral. Además, el juego les brinda mayor seguridad y les enseña a acostumbrarse a hacer las cosas sin la ayuda constante de los demás. Es fundamental que mamá y papá, así como los profesores, estén unidos en este aspecto, para asegurar que lo que el niño aprende en casa coincida con lo que aprende en la escuela. De esta manera, se promueve un aprendizaje activo en el que el niño es el centro de lo que va aprendiendo. Así pues, la autonomía es no solo un objetivo educativo sino también una práctica diaria que se hace más fuerte a través de la participación conjunta de los padres, la escuela y el juego.

De acuerdo con el Currículo de Educación Inicial (2014) la autonomía es un aspecto esencial en la formación para los niños de entre 3 y 5 años. El MINEDUC pide que los maestros hagan actividades donde el niño pueda elegir sus materiales solo, decida cómo quiere jugar y trate de arreglar problemas fáciles sin que el adulto corra a ayudarlo de una vez. El documento también dice que equivocarse es parte de aprender y que no hay que castigarlo para que el niño no pierda la confianza en él mismo.

El currículo también dice que los diferentes espacios educativos y la familia deben trabajar juntos para darle al niño las mismas oportunidades de decidir, tanto en la casa como en el salón. Por lo tanto, el Ministerio de Educación del Ecuador toma en cuenta la autonomía como fundamento para que el niño sea el principal actor de su aprendizaje.

El docente, por otra parte, fortalece la autonomía del niño cuando le permite resolver las cosas por sí solo y comete errores antes de intervenir. Esta espera respetuosa le permite al infante pensar, probar y ajustar su comportamiento, lo que fomenta su seguridad personal y su razonamiento crítico. El niño se anima a seguir intentando cuando el adulto reconoce estos pequeños logros. Por eso, la autonomía no se impone, sino que se desarrolla a diario en un entorno de confianza donde equivocarse es parte del proceso de aprendizaje. Así, el niño pasa de requerir asistencia permanente a poder actuar responsablemente en su entorno escolar y familiar (Santrock, 2023).

La primera infancia es un periodo importante en el desarrollo infantil, durante el cual se establecen las bases para su crecimiento emocional, intelectual y físico. La autonomía infantil no solo implica la capacidad

de actuar independientemente, sino también el desarrollo de competencias que les permitan tomar decisiones propias sobre su bienestar de manera informada.

Los niños, durante su desarrollo, asumen un control más grande sobre sus acciones usando sus capacidades motoras, cognitivas y afectivas. En la educación inicial y en la primaria, se incorporan los hábitos por medio de rutinas a través de actividades que se llevan a cabo sistemática y frecuentemente con un enfoque estricto (Acosta et al., 2024).

Asimismo, los niños de primera infancia desarrollan su autonomía mediante el aprendizaje poco a poco de hábitos de higiene, alimentación y vestimenta; habilidades que permiten que elijan sobre su cuidado personal. A pesar de que se ven progresos cuando se llevan a cabo actividades recreativas y creativas en el salón de clases, los niños siguen siendo dependientes de los adultos, lo cual está fuertemente influenciado por la edad de cada niño y por la sobreprotección familiar.

Los estudios dicen que los hábitos empiezan en casa y se hacen fuertes con la práctica diaria en la escuela. Por eso es importante que familia y colegio trabajen juntos para apoyar esta independencia. Además, dicen que el tiempo y las ganas son claves para que los niños tengan más confianza al hacer las cosas solos. Por último, los autores dicen que las actividades no solo deben ayudar con lo físico y mental, sino también con lo emocional. Así los niños pueden hacer sus rutinas diarias bien y lograr ser independientes según su edad (López de Davalillo, 2013).

Crecer integralmente

El crecimiento armónico y paralelo de los aspectos motrices, lingüísticos, cognitivos y socioemocionales del infante es lo que se entiende por desarrollo holístico en la primera infancia. El período más sensible para el aprendizaje y la construcción de la personalidad es esta fase que va desde los 0 hasta los 6 años. A lo largo de estos años, el cerebro se desarrolla rápidamente, lo que posibilita la adquisición de competencias esenciales para vivir.

La educación infantil tiene que concentrarse en proporcionar experiencias valiosas que fomenten de manera integrada todos los ámbitos. Para potenciar dicho desarrollo, el juego, la exploración y la interacción social se vuelvan instrumentos esenciales. Así, el niño establece fundamentos firmes para su independencia y rendimiento escolar en el futuro (Santi León, 2019).

Según Castiblanco y Baquero (2024) existen estrategias que potencian el impacto del desarrollo del infante al tener varias formas de coordi-

nación motriz, especialmente las habilidades finas y gruesas, beneficiándose mediante su participación en diferentes actividades de control y resistencia. Esto lleva a cabo un gran beneficio en el desarrollo físico al tener en cuenta la fuerza y el control corporal que posee el infante, lo cual promueve el crecimiento integral como persona y también enriquece la práctica pedagógica al demostrar efectividad del juego como herramienta educativa. Asimismo, esas experiencias impactan de manera cognitiva y emocional, ya que el niño mejora su atención, la solución de problemas, la autonomía y confianza de sí mismo por medio de juegos.

El uso de actividades paso a paso basadas en el juego genera un entorno participativo en el que los niños de 4 y 5 años desarrollan sus capacidades psicomotoras de manera integral. La danza y los circuitos de coordinación son actividades que fortalecen habilidades físicas, al tiempo que incentivan la expresión emocional y el trabajo en equipo.

El juego ayuda a que los estudiantes pongan atención, se enfoquen y sean independientes, cosas clave cuando son pequeños. Por esta razón, el juego es un recurso pedagógico esencial que favorece el crecimiento del cuerpo, la mente y las emociones en la educación preescolar, y para eso existen varias formas de trabajar con ellos: Existen estrategias que potencian el impacto del desarrollo del infante.

De igual manera, emplear el juego como método pedagógico ayuda a integrar varias áreas del desarrollo infantil, incluyendo no solo lo físico, sino también lo social y emocional. Participando activamente en juegos y actividades lúdicas fomentará habilidades fundamentales para su desarrollo psicomotor, como la lateralidad, el equilibrio y la coordinación.

De acuerdo con el estudio llevado a cabo en el jardín infantil Americano del Sur, estas actividades ayudan de manera notable a que los pequeños se concentren y presten atención, y a que fortalezcan su habilidad para cooperar y dialogar con sus compañeros. De esta manera el juego se transforma en una herramienta fundamental para el aprendizaje infantil, ya que contribuye a la mejora de su autonomía, su creatividad y sus capacidades sociales. Asimismo, favorece que el aprendizaje en los primeros años de vida sea más significativo y ameno (Roz et al., 2026).

Además, el acompañamiento de la familia y el docente es clave para que este crecimiento integral se dé de forma equilibrada. Cuando el adulto observa, guía y respeta el ritmo del niño durante el juego, le brinda seguridad emocional y le ayuda a autorregularse. Esto permite que el infante no solo desarrolle habilidades físicas y cognitivas, sino también valores como el respeto, la empatía y la cooperación. De este modo, la educación inicial deja de verse solo como preparación académica y se convierte en un espacio donde el niño aprende a ser, a convivir y a desarrollarse plenamente como persona (Martínez, 2017).

CAPÍTULO IV:

LA IMPORTANCIA DEL ENTORNO, LA FAMILIA Y LA ESCUELA EN EL APRENDIZAJE INFANTIL



Rol de la familia

La familia constituye el principal espacio de desarrollo durante los primeros años de vida de un niño. Las interacciones diarias, las normas de convivencia y las experiencias compartidas dentro del hogar influyen significativamente en su crecimiento personal y emocional. Sin embargo, las dinámicas familiares también juegan un punto importante en la forma de comunicar con sus presentes y como resuelven conflictos.

La relación que establece con sus padres o cuidadores contribuye a la construcción de su confianza, seguridad y capacidad para relacionarse con los demás. Cuando el entorno familiar brinda apoyo, afecto y estabilidad, favorece el desarrollo integral del niño y fortalece su bienestar emocional (Agudo et al., 2025).

Los estudios sobre el desarrollo infantil han identificado consistentemente a la familia como el principal agente de socialización y el entorno más significativo para el desarrollo de las competencias cognitivas, emocionales y conductuales. Se ha comprobado que la calidad de las interacciones entre el cuidador y el niño influye en la adquisición del lenguaje, el desarrollo de la regulación emocional y la formación de vínculos afectivos seguros. Diversos estudios han hallado relaciones positivas significativas entre las prácticas parentales que enfatizan el acompañamiento, la comunicación, el apoyo emocional, las competencias académicas y sociales posteriores (Guerra y Fuentes, 2025).

Durante los primeros años de vida, los niños experimentan un crecimiento acelerado y cambios durante todo su desarrollo. La familia pasa a ser un factor importante para el aprendizaje infantil ya que es relevante en la educación preescolar por que brinda un ambiente de ayuda para el niño durante todas sus etapas. El desarrollo se produce por medio de un sistema que incluye fundamentalmente a la familia como los más cercanos al niño ya que ellos tienen la capacidad de brindar un entorno de saberes que enriquecen al niño de conocimientos mediante actividades educativas y experiencia de aprendizaje que se obtiene desde casa, asimismo, los padres tienen la capacidad de colaborar con el desarrollo de las habilidades socioemocionales (Barahona et al., 2023).

Actualmente, uno de los principales objetivos que tiene los familiares e integrantes de la comunidad educativa se enfocan de manera activa en el diseño o metodología del fortalecimiento del proyecto educativo mediante la planificación y ejecución de las propuestas pedagógicas. Asimismo, la familia y la escuela continúan siendo un pilar fundamental dentro del desarrollo cognitivo del infante, por lo que es necesario mantener actualizaciones de sus prácticas y estrategias de acuerdo con las nuevas realidades sociales. Por ello la familia es la primera y principal institución responsable del desarrollo emocional del niño desde su nacimiento y como tal de su aprendizaje y conocimientos que se producen en el ámbito familiar (Chinga y Plua, 2023).

El rol de la familia es considerado como uno de los primeros elementos y más relevantes para la socialización, así como el espacio primordial en el que los niños crecen y se desarrollan a lo largo su ciclo de vida. Aquello funciona como el entorno de que la persona establece los fundamentos para su crecimiento personal y educativo. La familia es clave para la formación de habilidades de identificar nuestros propios sentimientos y los ajenos dependiendo de la situación en la que se encuentre. Esto contribuye de manera importante al desarrollo de competencias sociales que son necesarias para que los hijos se desenvuelvan bien socialmente (Sarmiento et al., 2021).

Entorno que influye

El desarrollo intelectual y el comportamental está relacionado por elementos externos, estos procesos son influenciados por factores biológicos, sociales, culturales o ambientales. Asimismo, se destaca que los niños actualmente crecen en entornos de saturación de la tecnología lo cual influye mucho en el aprendizaje. Normalmente los niños lo utilizan para un fin de distraerse sin ninguna intención educativa, lo cual puede retrasar sus habilidades cognitivas, sociales, emocionales y lingüística, aquel factor nos demuestra que el entorno puede influir de manera tanto negativa como positiva (Yunga et al., 2024).

La comunidad también es un factor que influye en la composición de la identidad durante la infancia. A través de las costumbres, tradiciones y experiencias compartidas, los niños acordes van viviendo, ellos desarrollan un mejor entorno y construyen un sentido

de pertenencia. Sin embargo, participar en actividades comunitarias les permite valorar e incentivar la diversidad y fortalecer su autoestima como persona en formación. Además, aprenden normas de convivencia que facilitan su integración social. Estas experiencias contribuyen a formar ciudadanos más responsables y comprometidos con su comunidad ya que fomenta la tolerancia hacia la diversidad, favorece la participación en actividades del entorno, promueve el cuidado y la valoración de los espacios comunitarios para la desestresarse del infante (Gómez y Ramírez, 2025).

El desarrollo cognitivo infantil es uno de los principales puntos que el niño debería de incrementar durante su infancia ya que este mismo establece las bases neurológicas y psicológicas que influirían en su aprendizaje durante el crecimiento y etapas de su vida, también influye la conducta y la adaptación social a lo largo de su vida, este procedimiento no depende de factores biológicos que están únicamente condicionados en el entorno que el niño va creciendo y se desarrolla.

El cerebro contiene una plasticidad que nos puede indicar que tienen experiencias tempranas y presentan un impacto especial en la formación de conexiones neuronales. Es decir, el entorno en el que el niño crece ya sea aspectos familiares, sociales, económicos y cultura eso influye en su desarrollo lo que favorece adquisición de conocimientos, habilidades y experiencias (Benítez et al., 2026).

La cultura familiar constituye un factor ya sea de poca importancia, pero con relevancia en el desarrollo infantil, ya que influye en las creencias, valores y prácticas que orientan la crianza. Las tradiciones, costumbres y expectativas transmitidas dentro del hogar moldean la manera en que los niños interpretan su entorno y se relacionan con los demás.

Asimismo, la valoración que la familia le ofrece al niño como práctica de su día a día se enfoca tanto en la educación, la participación comunitaria y el aprendizaje puede influir en las oportunidades de desarrollo durante la infancia. Desde esta perspectiva, la cultura familiar actúa como un marco de referencia que guía comportamientos, actitudes y procesos de socialización en las primeras etapas de la vida (Rodríguez, 2025).

Desde los primeros años de vida del infante, las experiencias



que el niño vive durante la escuela, en el sector que vive y en los espacios comunitarios como los parques o guarderías, los niños van desarrollando su identidad como tal y van descubriendo su personalidad, su autoestima y sus habilidades sociales. La institución educativa desempeña un papel fundamental que va más allá de la transmisión de contenidos académicos. Un entorno educativo inclusivo y atento permite:

- Fomentar habilidades sociales y emocionales.
- Detectar señales de alerta en el desarrollo o en el bienestar emocional.
- Ofrecer rutinas y referentes estables.
- Promover valores como el respeto, la cooperación y la convivencia (OZANAM, 2026).

El cuidado y la atención en la infancia son de importancia para el desarrollo completo de los niños, ya que incluyen no solo el bienestar físico, sino también la promoción de habilidades cognitivas, sociales y emocionales. El cuidado personal en la infancia debe entenderse como un proceso formativo que promueva el desarrollo gradual de la independencia, acompañado por la guía de adultos responsables. Adicionalmente, estas prácticas están influenciadas por elementos culturales y medioambientales, como el cuidado de la salud y la nutrición, la crianza, la formación de relaciones afectivas y la estimulación temprana (Rativa et al., 2024).

En este contexto, es fundamental reflexionar sobre el papel protagónico que tienen la familia, la escuela y el entorno social en el desarrollo de los niños, entendiendo que estos no son procesos separados, sino que forman una red de influencias que moldean la vida infantil. Aceptar esta interconexión nos lleva a adoptar un compromiso más reflexivo y ético en la crianza y en la educación, con el objetivo de asegurar condiciones justas, afectuosas y enriquecedoras que permitan a cada niño crecer de manera integral, de acuerdo a sus capacidades y su contexto sociocultural, donde cada uno de los actores de la familia juegan papeles determinantes en la consolidación cognitiva, social, emocional de cada niño y niña.

Aprender en comunidad.

Alarcón et al. (2021) dice que incluir las capacidades socioemocionales en el contexto educativo es una necesidad que cobra

cada vez más importancia hoy en día. Para este objetivo, la primera infancia es un momento particularmente propicio, porque en esta fase los niños son más receptivos a las orientaciones que reciben de los adultos y a los procesos de modelamiento, especialmente de las instituciones educativas y de la familia, la cual son los agentes principales de socialización. Las experiencias en los primeros años de vida han sido estudiadas en varias ramas del conocimiento, como la psicología, la sociología y la pedagogía, ya que estas vivencias tienen un impacto importante en el desarrollo integral de los niños.

El aprendizaje en comunidad también favorece la construcción del sentido de pertenencia desde edades tempranas. Diversos estudios indican que cuando los niños participan activamente en actividades grupales desarrollan una mayor identificación con su entorno social y educativo. Cuando nos educamos, adquirimos más que conocimientos académicos. La palabra "educación" también abarca el conocimiento no cognitivo, es decir, el conocimiento de valores. Los primeros años de su vida, aproximadamente en los seis años de vida constituyen el mejor entorno para adquirir el desarrollarnos en todos los aspectos de nuestra vida.

La educación no se refiere solo en proporcionar soluciones prefabricadas ni dar las respuestas correctas. Se enfoca en guiar a los niños por un camino que, con el conocimiento que han desarrollado durante años de aprendizaje les permita ser protagonistas de sus propias decisiones y cometer errores. Razón por la cual fortalecen su personalidad y sus capacidades físicas y mentales (Barcia, 2014).

Se puede impartir la denominación de desarrollo infantil temprano a la evolución de cambio que se inicia en la etapa prenatal y continua por un largo periodo durante la infancia, lo cual permite que niñas y niños tengan la capacidad de adquirir niveles cada vez más complejos de emociones, lenguajes, movimiento, postura, pensamientos y formas de integrarse a una comunidad para que desarrollen la relación de comunicarse frente a otras personas en el mundo sin mencionar a sus padres o tutores. El proceso de aprender es algo progresivo durante los primeros años de vida ya que mediante eso obtienen un carácter social puesto al producto de la interacción continua (De Vicente, 2024).

En el tema de la convivencia escolar, se destaca en diversos enfoques para profundizar necesariamente lo que ocurre dentro del entorno educativo. Por lo tanto, alcanzar una adecuada convivencia supone tomar en consideración una red de factores que están presentes en el proceso social, entre las cuales se cuentan habilidades comunicativas. Esto más se inclina en la práctica cotidiana de los alumnos y los profesores ya que conviven diariamente realzando sus destrezas por el cómo comunicarse (Mena et al., 2021).

Es importante comprender que la enseñanza en la infancia temprana va más allá de simplemente impartir información, convirtiéndose en un proceso formativo integral donde aspectos como lo emocional, la convivencia y la interacción social son esenciales. Este enfoque sugiere la necesidad de revisar las prácticas educativas bajo una óptica más enfocada en la humanidad, donde se reconozca al niño como un participante activo en su aprendizaje, capaz de generar significados, forjar su identidad y desarrollar habilidades que le permitan integrar en la comunidad. Por lo tanto, fomentar espacios educativos que sean sensibles, participativos y alineados con estas necesidades constituye un reto y, a su vez, una responsabilidad clave para todos los involucrados.

Acompañar el desarrollo.

Tanto el desarrollo, competencia como las experiencias son pilares fundamentales que están relacionadas estrechamente ya que nos autoriza el descubrir la manera como los bebés y los niños se vincula con el mundo. Sin embargo, la denominación de desarrollo se entiende como una reconstrucción y reorganización permanente si nos enfocamos con el crecimiento del infante. En primer lugar, el desarrollo cognitivo, lingüístico, social y afectivo de los niños no es un proceso lineal. Por otro lado, en sí esto se presenta por un funcionamiento irregular de avances y retrocesos ya que el desarrollo nunca tiene un inicio ni final por la misma razón que desde los primeros años de infancia hasta la vejez uno nunca deja de aprender (Puche et al., 2010).

Se conoce que la infancia inicia desde el nacimiento hasta la madurez de la persona, este se divide en periodos diferenciados con características que son esenciales en el desarrollo físico, psicológico

y social de los niños. Las fases que los niños van creando durante su crecimiento permite a educadores, psicólogos y familias identificar el comportamiento que uno espera detectar ante un posible retraso, además de acompañar la influencia de la conciencia y la educación de este (Mero y Ruíz, 2023).

Entre los cuatro o cinco años de vida del infante habría logrado reforzar modelos internos de relación que sería algo fundamental para el desarrollo de los vínculos con la sociedad a futuro, a partir de ese inicio se repetirían los patrones que permitirá o no adaptarse al mundo sintiéndose cómodos y conformes con sus alrededores lo que desata su desarrollo cognitivo. Todo ello sustentando la seguridad ofrecida por los vínculos primarios que han permanecido desde la primera etapa de su vida.

Destacan varios puntos importantes como:

- El niño debe ser participe como un sujeto de derecho que sea de importancia a una atención integral para su desarrollo en la confianza.
- Se debe impulsar su participación y escuchar las opiniones del infante ya que allí se evalúa las ideas del niño.
- Los padres o tutores son un pilar fundamental en el cuidado con la enseñanza de la protección y educación.
- Es fundamental fortalecer las habilidades de la comunicación y la relación entre los adultos responsables y el niño desarrollando un lenguaje coloquial y social entre la comunidad y su entorno (Orbe et al., 2022).

La familia viene a ser como la fuente inicial de la educación del niño ya que, como tal, empieza desde el hogar donde se establece reglas, capacidades, valores que no imponen al crecer y acciones que nos ayudan a ser como persona. Estos procesos de crianza dependen de los distintos factores como el impacto directo en las habilidades parentales que los padres implican durante el desarrollo del infante. a través de esas acciones que realizan, son conocimientos que recaudan los niños al observar a sus padres o quienes están a cargo, buscando promover el crecimiento y animar la socialización. En otras palabras, todo está en las acciones de los familiares y el cómo se relacionan con el niño en crecimiento (Rubio, 2020).

El apoyo emocional es un punto de suma importancia en el desarrollo de la formación y educación infantil, porque no se trata de juzgar lo que sienten, sino de poder ser un beneficio durante su infancia y no es un obstáculo para sus emociones, por ello es fundamental comprender sus estados de ánimo durante el día. No obstante, su comportamiento y la manera en que se relacionan con el niño, los padres o los tutores que están a cargo del niño enseñan maneras de solucionar problemas, compartir con otros y manifestar sentimientos.

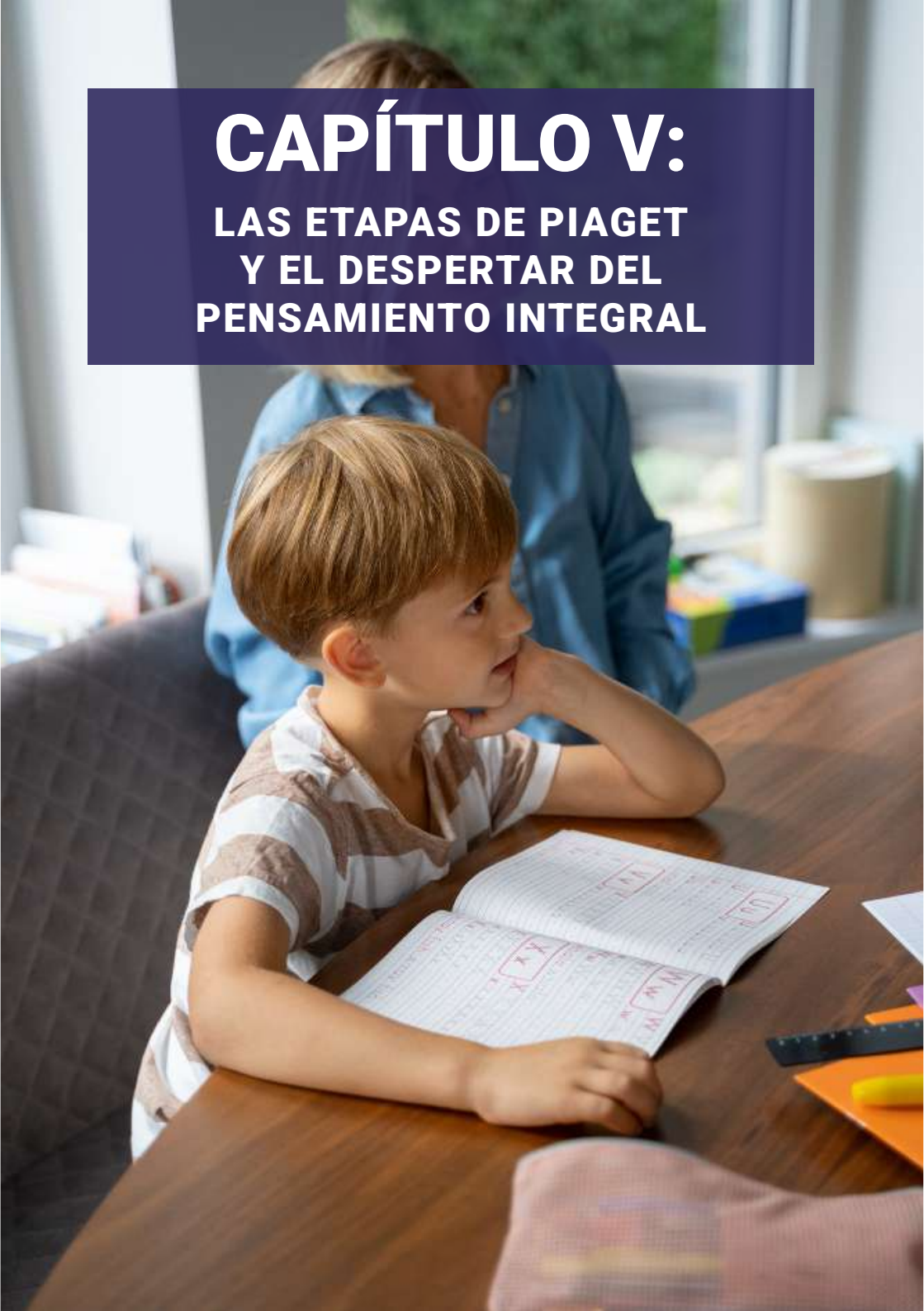
Por eso es fundamental escuchar, comprender, respetar y brindar confianza para que el infante pueda sentirse seguro desde una perspectiva emocional. Además, como tutor o padre deberían de ayudarlos a expresar lo que siente y proteger sin sobreprotegerlo favorece a un desarrollo emocional más apropiado e independiente por cada etapa de su vida (Zavaleta, Aprendizaje y desarrollo en la primera infancia, 2020).

El acompañamiento del desarrollo infantil implica un proceso continuo de observación, orientación y apoyo que permite comprender cómo el niño construye progresivamente sus capacidades. Diversos puntos de vista con el tema del desarrollo señalan que las experiencias tempranas influyen en la organización de funciones cognitivas, emocionales y sociales, las cuales se van consolidando mediante la interacción con adultos significativos. De esta manera, acompañar el desarrollo significa facilitar experiencias significativas que impulsen un crecimiento integral y sostenido (Jácome, 2022).

Cuando enfoca el tema de la infancia, casi siempre es asociada con el crecimiento y el desarrollo del infante. Ambas definiciones están relacionadas con que reflejen que la niñez es una etapa de incentivar al niño a una transformación de suma constancia y de construcción para el futuro o como lo conocemos “adulto en formación”. Por ello, es importante el acompañamiento tanto de los tutores, familiares como los docentes que también influye en el crecimiento de sus habilidades cognitivas ya que hoy en día se reconoce que cada niño construye su propio camino a partir de las experiencias dadas y el cómo uno aprender tomando como referencia las actitudes de las personas que los rodean. Las distintas etapas durante la infancia pueden ser relevante como situaciones de cambios y aprendizaje que son necesario el acompañamiento sensible y respetuoso (Remorini, 2021).

CAPÍTULO V:

LAS ETAPAS DE PIAGET Y EL DESPERTAR DEL PENSAMIENTO INTEGRAL



Etapa Sensoriomotora (0 a 2 años)

Se desarrolla desde que los bebés nacen y a medida que ellos crecen se establece con mayor potencial, estas habilidades se dan de manera gradual mientras los niños comprenden su entorno por experiencias sencillas, ejemplo: cuando agarran objetos como un juguete mejora su coordinación óculo manual y es así como a partir de pequeñas actividades cotidianas adquieren conocimiento del mundo real (Mena et al., 2021).

Aprender jugando se consolida como un eje esencial para la primera infancia e incluso potencia mejores niveles de interacción en la educación inicial. Según Gamboa et al. (2026) la pedagogía Montessori favorece a la autorregulación, la toma de decisiones y la autonomía en actividades pequeñas que con el tiempo mejoran de forma progresiva.

En un estudio en Ecuador de índole cualitativo logró evidenciar que este tipo de estrategias pedagógicas benefician al proceso de aprendizaje bajo su propio ritmo y se dan a través de experiencias únicas. Asimismo, Montessori destaca que el adulto responsable del niño se vuelve un factor importante ya que el guía y acompaña su desarrollo educativo e integral.

Piaget sostiene que esta etapa es decisiva porque que el desarrollo neurocognitivo temprano progresa desde reacciones innatas hasta respuestas avanzadas en su conducta, esto permite que se asienten las bases del pensamiento en el niño, se respalda que estudiar el proceso sensoriomotor es un factor importante pues el bebé mira, escucha y agarra de forma instintiva a medida que el niño recrea lo ya mencionado activa su concentración e incluso surge su propia exploración también su control del cuerpo. Por ende, este acontecimiento gestiona su curiosidad donde el juego es el punto principal para conocer el entorno que los rodea, el aprendizaje infantil tiene como motor la acción ya que el niño compara lo que sucede y a futuro inicia su expresión lingüística gradual dando un paso de audacia mental estable (Cardenas, 2011).

Etapa Preoperacional (2 a 7 años)

Su distinción hacia las demás teorías radica en que en esta fase se

empieza a manifestar con una precisión sus destrezas comunicativas desde oraciones cortas hasta relatar concretamente historias por medio del lenguaje, imaginación de escenarios o roles en la hora del juego y el pensamiento simbólico. De acuerdo con Piaget el juego y la creatividad son factores importantes para el aprendizaje y gracias la exploración los pequeños del hogar adquieren noción espacial en su entorno. Además, los niños identifican objetos mientras van asociando la función que tiene con la ayuda de un adulto responsable (sus padres), ejemplo: los utensilios para comer ya que de manera intuitiva los niños poseen conocimiento que ha llegado la hora de alimentarse (Piaget et al., 1995).

Esta etapa es un pilar indispensable, un factor determinante en la niñez especialmente en el aprendizaje educativo, considerar la fase preoperacional es fundamental para interpretar de forma correcta como los niños de un hogar comienza a comprender su realidad. Durante este periodo la imaginación se vuelve el protagonista en la infancia e incluso uno de actores más esenciales es el juego simbólico pues Piaget consideraba es uno de los conectores más favorables en este proceso, sin embargo, se debe reconocer que incentivar la etapa preoperacional en la educación inicial posee responsabilidad en el desarrollo integral niño (Ortiz et al., 2013).

Al mismo tiempo, la enseñanza pedagógica tiene un enfoque versátil, afectiva y significativa porque mientras respetemos el ritmo de aprendizaje individual que cada uno posee obtendremos como resultado mejor desenvolvimiento cuando realicen las actividades lúdicas. Reconocer como el niño visualiza su espacio implica darle libertad para que descubra espontáneamente sus herramientas educativas, asimismo, la etapa preoperacional contiene una interconexión con lo sensoriomotor pues esta crea las bases para esta nueva fase pues sin ella el niño no tendría el pensamiento simbólico, la comunicación e imaginación.

Etapas de operaciones concretas (7 a 11 años)

Usan su pensamiento lógico y crítico en situaciones específicas. Dentro de este tiempo emplean capacidades para catalogar, organizar y asociar objetos en base a sus rasgos físicos. De igual manera a medida que crecen logran madurar su forma de pensar para resolver conflictos ya que su perspectiva del mundo se vuelve más abstracta y realista debido a que

tiene un nivel de conciencia más firme. Piaget determinó que en este rango de edad entienden conceptos de cantidad (suma, resta, divisiones), peso y volumen en el área educativa o en su vida cotidiana, también cuidan más su apariencia. En esta etapa denominada operativa concreta Piaget indicó que los niños desarrollan un adecuado pensamiento racional, lógico y operativo (Santrock, 2023).

A diferencia de las dos anteriores en la etapa de operaciones concretas se ejecutan operaciones de razonamiento reversible, sin embargo, deben guiarse de situaciones reales o visibles debido a que de esta manera su pensamiento logra ser más analítico y coherente. Piaget fundamentó que estas destrezas fomentan un mejor entendimiento del mundo físico junto con la sociedad, también indicó que en el área de educación este factor obtiene beneficencia directa con el acompañamiento que brindan los materiales concretos, específicamente manipulables pero que al mismo tiempo les permita usar su lógica, es decir, aquí el niño adquiere conocimiento realista (Rubio, 2020).

Por ejemplo: Un niño de 10 años participa en un juego de plastilina, sigue las indicaciones de la docente ella le enseña dos figuras del mismo tamaño y le hace una pregunta para saber si él piensa que ambas poseen igualitariamente la misma cantidad de material. El niño contesta inicialmente que sí, pero la maestra decide aplastar ambas figuras dándole una forma alargada.

En esta etapa preoperacional algunos niños pensarán que si tiene mayor tamaño es porque contiene más plastilina pues ellos imaginan que se debe a que ocupa más espacio en la superficie. Sin embargo, en este periodo de operaciones concretas ya entienden que así varíe la forma seguirá conservando la misma cantidad de plastilina, esto nos indica que su pensamiento lógico ha madurado ya que si vuelven a darle la forma del principio no pierde material (Piaget, 1952).

Etapas de Operaciones Formales (11 años en adelante):

En esta etapa los adolescentes potencian sus niveles de pensamiento lógicos y sistemáticos, refuerzan las formulaciones de hipótesis de



temas e incluso tienen un mejor análisis ante dificultades complejas y anticipan las consecuencias de sus propios actos. Incentivan a la sociedad a crear mayor reflexión en situaciones del día a día, además, activan sus capacidades de justicia moral y son conscientes de su libertad ya que crean conclusiones abstractas. Sin embargo, es importante recalcar que no todos los individuos despiertan estas habilidades formales en la adolescencia, sino que suele surgir en la adultez (Piaget et al., 1995).

El juego se tiene una conexión única entre la asociación, el procesamiento mental, la adaptación y como ellos evolucionan la realidad del mundo bajo sus propias motivaciones. En consecuencia, el desarrollo cognitivo de un ser humano implica etapas también estima que por medio del juego ellos activan sus niveles de imaginación lo que les permite estar en un constante crecimiento intelectual del mundo que los rodea. La teoría psicogenética establecida por Piaget se manifiesta en el juego, las expresiones y las condiciones de desarrollo de los niños (Silvera et al., 2024).

Según Piaget (1972) en la etapa de operaciones formales un adolescente de 16 años analiza, razona y evalúa utilizando el método de los cinco sentidos para resolver problemas a través de hipótesis y analogías sin depender de solo objetos concretos, un claro ejemplo sería: El adolescente puede examinar que pasaría si se da un aumento considerable en los niveles de temperatura durante una reacción química, aunque en ese momento no esté realizando el experimento.

El desarrollo cognitivo en la infancia se presenta como un proceso gradual y en evolución donde el niño forma su entendimiento mediante la interacción activa con su entorno, particularmente a través del juego, la exploración y las vivencias. Las fases propuestas por Piaget ayudan a entender cómo, desde las acciones sensoriales hasta el razonamiento abstracto, se desarrollan competencias cada vez más sofisticadas que favorecen la interpretación de la realidad. En este proceso, el soporte de un adulto y la aplicación de enfoques pedagógicos apropiados son esenciales para respetar los ritmos de aprendizaje y fomentar un desarrollo integral, promoviendo así individuos independientes, críticos y capaces de adaptarse a las exigencias de su entorno.

CAPÍTULO VI:

PROPUESTAS DE ACTIVIDADES LÚDICAS



Actividad 1: Reconociendo el afecto a través de la voz

Descripción de la Actividad

De acuerdo con el MIES (2024) los infantes distinguen la voz de su madre o cuidador antes que cualquier otra cosa durante sus primeros meses. Cuando les hablas de cerca, con cariño y mirándolos a los ojos, ellos sienten seguridad y comienzan a escuchar y responder. Aunque aún no puedan hablar, así van aprendiendo que cuando escuchan la voz, algo hermoso sucede con la persona que los cuida.

Desarrollo de la actividad

Edad: 0 a 6 meses

Ámbito: Vinculación Emocional Social

Objetivo: Conseguir que el infante se sienta amado y parte de la familia al identificar voces familiares.

Destreza: Reconocer la voz de papá, mamá o quien los asista para fortalecer el vínculo con ellos.

Inicio

El adulto dispondrá un lugar placido, cálido y sin ruidos fuertes que puedan asustar. Colocará al bebé en la colchoneta de manera tranquila, con comodidad. Luego, le realizará masajes delicados en las piernas para que esté preparado y relajado para escuchar.

Desarrollo – Estímulos Auditivos-Afectivos

El adulto se colocará enfrente del niño para asegurar que la distancia focal sea apropiada para un contacto visual directo. Pronunciará el nombre del niño con una voz modulada y muy suave, intercalando frases cariñosas y de manera pausada. Después, se incorporará al padre o a otro cuidador secundario, que cantarán fragmentos de canciones de cuna tradicionales. Así, el niño podrá experimentar variaciones tonales familiares mientras sus reacciones faciales son registradas con detalle, los materiales que se utilizarán son colchonetas confortables para lactantes y ambiente libre de ruidos disruptivos.

Cierre – Consolidación del Vínculo

La sesión terminará con un abrazo que contenga a la persona, luego de disminuir gradualmente el volumen de la voz hasta llegar a un susurro cariñoso. Si el lactante muestra que está fijando la vista por mucho tiempo, que está moviendo la cabeza para orientarse hacia donde proviene el sonido o que sonríe de manera social, el adulto lo anotará cualitativamente en el registro institucional, confirmando así la extensión del vínculo socioafectivo.

Actividad 2: Canto y gesto de alegría

Descripción de la actividad:

De acuerdo con el MIES (2024) hacer gestos con las manos y cantar canciones breves beneficia significativamente a los bebés de entre 0 y 6 meses. Ellos empiezan a conectar lo que oyen con lo que ven y sienten físicamente. Esta es la base para que posteriormente reproduzcan palabras y sonidos. Las canciones que se repiten los tranquilizan, ya que saben lo que sigue.

Desarrollo de la actividad

Edad: 0 a 6 meses

Ámbito: Manifestación del Lenguaje Verbal y no Verbal

Objetivo: Desarrollar formas de expresión e interacción social empleando el lenguaje corporal como respuesta adaptativa.

Destreza: Emplear el lenguaje no verbal e imitar movimientos corporales simples como medio de comunicación ante los estímulos del adulto.

Inicio – Captar la Atención

El lactante será colocado sobre la colchoneta de estimulación en posición decúbito supino. El mediador se acercará al niño despacio y, para atraer su atención visual y auditiva, usará un sonajero que emitirá suavemente a los lados de él. De esta manera, despertará de forma armónica su curiosidad natural.

Desarrollo

Cuando el infante ya esté atento, el cuidador realizará movimientos sencillos con las manos y la cabeza siguiendo el compás de una melodía infantil. Utilizará pañuelos blandos para jugar con él por los brazos, sonreirá mucho y lo invitará a que imite: pateando, estirando sus brazos o haciendo ruidos con la boca.

Cierre – Regulación y Registro

Se le acariciará la frente al niño para felicitarlo y se le envolverá con pañuelos de forma ligera, mientras se reduce el ritmo corporal. La profesora anotará las observaciones relacionadas con el nivel de imitación motora y las expresiones cinéticas de grado que el niño muestra en respuesta a las demandas comunicativas no verbales.



Actividad 3: Exploradores de imágenes en el rincón de lectura

Descripción de la actividad:

De acuerdo con el MIES (2024) a partir de los dos años, los niños comienzan a combinar palabras, dibujo y objeto verdadero. Por eso es bueno sentarse con ellos, mostrarles libros grandes con ilustraciones y hacer preguntas como “¿Qué es esto?”. De esta manera aprenden palabras nuevas y comienzan a formar frases de dos palabras, como “mamá agua”. Además, suelen estar tranquilos mientras ven cuentos.

Desarrollo de la actividad

Edad: 1 a 2 años

Ámbito: Manifestación del lenguaje Verbal y no Verbal.

Objetivo: Incrementar el caudal del vocabulario y la estructuración del pensamiento mediante la estimulación visual y la interacción verbal.

Destreza: Expresar frases sencillas de dos palabras para comunicar sus percepciones ante imágenes conocidas.

Inicio – Despertar la Curiosidad

Los niños serán conducidos de manera organizada hacia el rincón de lectura. Al destapar el libro de gran tamaño que está cubierto con una manta decorativa, la maestra creará un ambiente de enigma y despertará inmediatamente la curiosidad y el interés enfocado del grupo.

Desarrollo – Interacción Verbal

La profesora mostrará las macro ilustraciones y llevará a cabo la lectura utilizando métodos de dramatización por medio de la voz. Formulando preguntas semicerradas, se parará deliberadamente ante imágenes de gran significado para el niño: “¿Qué hace el perro?”, “¿Qué es esto?”, brindando los tiempos que se requieren para procesar cognitivamente y utilizando reformulaciones lingüísticas positivas cuando los alumnos expresen frases de dos palabras básicas.

Cierre – Orden y Evaluación

Se pedirá de manera conjunta a los niños que colaboren poniendo el material bibliográfico en los estantes adecuados. La sesión concluirá con una ovación de autoafirmación y la determinación técnica del nivel de fluidez expresiva y vocabulario que los niños han mostrado en las hojas de cotejo.

Actividad 4: Torres y aros compartidos

Descripción de la Actividad

De acuerdo con el MIES (2024) a los 2 y 3 años, los niños comienzan a jugar no solamente solos, sino también con otros niños. Por eso, es relevante emplear juegos en los que deban compartir, como los bloques y aros. Con esto aprenden a esperar su turno, a no molestarse si no le toca primero y a colaborar entre ellos. La profesora debe estar presente para orientarlos cuando discutan por un juguete, ya que de esta manera aprenden a convivir mejor.

Desarrollo de la actividad

Edad: 2 a 3 años

Ámbito: Vinculación Emocional y Social

Objetivo: Desarrollar habilidades sociales y pautas primarias de convivencia mediante el trabajo lúdico y cooperativo.

Destreza: Participar activamente en situaciones de juego grupal o en parejas, demostrando conductas iniciales de respeto y uso compartido de materiales.

Inicio – Motivación Colectiva

La maestra congregará a los niños en un círculo en el área central de juego. Les exhibirá los enormes bloques, repartidos de manera esparcida por el suelo, y les sugerirá una narrativa inspiradora: colaborar como “grandes ingenieros y arquitectos de la comunidad” para construir un catillo sólido.

Desarrollo – Juego Cooperativo

Los niños pequeños serán agrupados de manera estratégica. Para colocar los bloques más pesados o para intercambiar los aros de plástico entre ellos con el propósito de insertarlos en las estructuras armadas, tendrán que coordinarse físicamente. La maestra observará de cerca la interacción social, interviniendo solo con un lenguaje positivo y afectivo en caso de conflictos por los materiales, al tiempo que modela comportamientos de negociación, asertividad y colaboración.

Cierre – Orden y Evaluación

Cuando la construcción termine, el conjunto festejará el éxito en equipo y empezará a organizar el salón de clases, guardando los materiales en las cajas organizadoras. El grado de adaptación social, la tolerancia a la frustración y la habilidad de compartir recursos que cada niño demuestra se registrará en términos técnicos en las matrices de evaluación.

CAPÍTULO VII:

LA IMPORTANCIA DEL JUEGO Y EL ENTORNO LÚDICO EN EL DESARROLLO INTEGRAL



El juego como estrategia pedagógica fundamental

Durante el juego a los niños se les permite ser independientes, tomar decisiones, inventar sus propias reglas y negociar con sus amigos. Al darse cuenta de que sus acciones tienen un impacto en su entorno, ganan una confianza tremenda en sí mismos y aprenden a no rendirse fácilmente. En el plano emocional, el juego es su voz. Como muchos niños aún no tienen las palabras exactas para decir "estoy triste", "tengo miedo" o "estoy enojado", usan el juego como su propio lenguaje. Al construir, romper, cantar o actuar, nos están mostrando su mundo interior. Repetir ciertas historias jugando les ayuda a liberar tensiones y a procesar emociones o experiencias difíciles de una manera muy sana (Aparicio, 2001).

A nivel biológico, el cerebro infantil aprende mejor cuando hay movimiento y emoción. Por eso, el juego es tan poderoso: no divide al niño en "mente" por un lado y "cuerpo" por otro, sino que lo abraza por completo. Y cuando les damos espacio para el juego libre ese donde nadie les dicta qué hacer, su creatividad explota. Inventan, cuestionan la realidad y desarrollan una mente mucho más flexible. Lo que ello significa que, jugar no es un "descanso" entre los aprendizajes verdaderamente importantes; el juego es el aprendizaje en sí mismo. Cuando ves a un niño jugando, no está perdiendo el tiempo: está construyendo su mundo interior y preparándose para la vida. Entender esto es reconocer que los niños aprenden y crecen mejor cuando exploran, imaginan, se relacionan y, sobre todo, cuando disfrutan (Anastasiou et al., 2015).

Desarrollo socioemocional a través del juego simbólico

¿Quién dijo que jugar es solo una forma de matar el tiempo? Cuando vemos a nuestros pequeños compartir risas y juguetes con sus amigos, sus hermanos o con nosotros mismos, está pasando algo mayor de lo que parece. No es un pasatiempo, es una previa de la vida, pues allí durante de la construcción de un acillo de arena o jugando al escondite ellos crean conciencia mediante la práctica, ejemplo: esperar su turno, respetar las normas e incluso calman su frustración (Boqué, 2023).

A veces, los niños no tienen las palabras precisas para decir estoy nervioso, me siento solo o eso me da miedo. Pero ojo, que eso no significa que no se comuniquen. Su canal favorito es el juego. Si nos paramos un momento a observarlos mientras recrean escenas cotidianas o inventan diálogos disparatados con sus muñecos, nos están abriendo una ventana enorme a su interior. Es su idioma secreto, un refugio donde pueden sacar afuera todo lo que llevan dentro y darles sentido a sus propias vivencias, sin presión y a su ritmo. Y aquí llega lo realmente bonito: esa etapa fascinante

del "como si". ¿Te suena eso de comprarles un juguete nuevo y que terminen fascinados con la caja de cartón? Pues claro, para ellos esa caja no es cartón: es un coche de carreras a toda velocidad; una sábana vieja se convierte en la capa más poderosa del universo, y un peluche cualquiera, en un paciente que necesita cuidados urgentes. Pero esta capacidad de transformarlo todo va mucho más allá de la imaginación (Le Boulch, 2001).

Si se juntan a varios niños para jugar a la casita o al restaurante, la cosa se pone aún más interesante. Primero toca negociar: ¿Quién pone la mesa? ¿Tú cocinas? ¿Qué menú vamos a ofrecer? Ese tira y afloja para ponerse de acuerdo es pura escuela de escucha, de propuestas y de aprender a ceder con respeto. Por si fuera poco, mientras inventan historias y dan vida a sus personajes, el lenguaje se les dispara.

Necesitan buscar las palabras justas para ser entendidos, dar instrucciones claras y defender su papel. Esa práctica diaria les da una seguridad y una soltura comunicativa que ningún libro de texto puede darles. Al final, cuando les regalamos tiempo y libertad para sumergirse en sus mundos de fantasía, no solo les estamos evitando el aburrimiento. Les estamos ofreciendo las herramientas más valiosas para que crezcan con un corazón fuerte, una mente abierta y las alas bien preparadas para volar solos (Le Boulch, 1997).

El juego: El refugio donde los niños aprenden a confiar

A través del juego no solo aprenden cómo funciona el mundo, sino algo mucho más vital: aprenden a sentirse queridos, seguros y acompañados. Y esa es, ni más ni menos, la base de su salud mental y su autoestima. Los pequeños nacen con una necesidad biológica innegable: buscar refugio y calor en quienes los cuidan. No es que sean caprichosos, es pura supervivencia. Cuando tienen miedo, cuando se sienten perdidos o cuando algo les duele, su primer instinto es mirarnos a nosotros. La forma en que respondemos a esas llamadas silenciosas moldea cómo verán el mundo en el futuro:

- Si respondemos con ternura y presencia.
- Si respondemos con frialdad o ausencia. La magia de jugar juntos.

Aquí es donde el juego hace su magia más hermosa. Un entorno de juego sano cumple una doble función perfecta:

- Es un cielo abierto: Un lugar donde el niño puede volar libre, experimentar, equivocarse y probar sin miedo.
- Es un puerto seguro: Un lugar donde sabe que tú estás ahí, sin invadir su espacio, pero siempre disponible por si necesita volver a ti.

Durante el juego compartido se produce un verdadero "baile de señales". Tú aprendes a leer su cansancio, su frustración o su alegría; y él siente que lo estás escuchando de verdad. Esa sintonía, casi telepática, es lo que los psicólogos llaman apego seguro. A través de rutinas sencillas, el niño crea un mapa interno: Si expreso lo que siento, me escuchan; si necesito consuelo, me lo dan.

Un manual de instrucciones para toda la vida

Según Lee Boulch (1995) esta forma de vincularse a través del juego no se queda en la infancia. Se convierte en la lente a través de la cual verán el amor, la confianza y los conflictos cuando sean adultos. Es como si esas primeras experiencias de consuelo entre risas y bloques de construcción fueran el manual de instrucciones para su futura vida emocional. Por eso, el juego jamás debe verse como una pérdida de tiempo. Lo más bonito de todo esto es que el amor y el juego se alimentan mutuamente:

- Un niño que se siente seguro juega con más ganas y creatividad.
- Un entorno de juego cálido y predecible hace que ese vínculo de amor sea indestructible.

En definitiva, cuando un niño juega acompañado por un adulto que le mira con ojos de cariño, está aprendiendo la lección más grande de todas: que el mundo es un lugar bueno y que sus emociones siempre tendrán un hogar seguro. Esa es la verdadera victoria del juego, un tesoro que vale la pena celebrar y cuidar todos los días.

Fíjate en cómo descubre el mundo un niño pequeño. No lo hace leyendo, ni escuchando explicaciones largas. Lo hace con todo su cuerpo, con todo su ser. Para ellos, el cuerpo no es simplemente lo que los lleva de un sitio a otro. Es su herramienta más poderosa para entender la vida. Cuando corren, saltan, trepan o se caen y vaya que se caen no están "quemando energía" sin más. Están pensando con los músculos, organizando su cerebro, trazando con cada movimiento su propio mapa del mundo. En estos primeros años, mente y cuerpo van de la mano, y separarlos no tiene ningún sentido (Zorrilla y Vargas, 2008).

Cada logro físico construye algo mucho más grande

Piensa en esa cara que pone tu hijo cuando por fin logra caminar sobre una línea sin perder el equilibrio, o cuando atrapa la pelota que tantas veces se le escapó. Esa sonrisa enorme no es poca cosa: es el orgullo de sentirse capaz, de descubrir que su cuerpo le obedece. Y detrás de esa sonrisa pasa algo que no se ve, pero que importa muchísimo: cada vez que



salta, lanza, apila o trepa, su cerebro está tendiendo cables. Conexiones que después van a necesitar para hablar con fluidez, para concentrarse en clase, para organizar sus ideas y planificar lo que quieren hacer. El juego físico, en el fondo, está poniendo los cimientos de su inteligencia (Mero y Ruíz, 2023)

El mundo en el que crecen los niños hoy es mucho más quieto de lo que debería ser. Las pantallas tienen su utilidad, claro que sí, pero el problema llega cuando se convierten en la solución para todo, en esa "niñera silenciosa" que los entretiene mientras nosotros hacemos otras cosas. Los expertos llevan tiempo avisando de algo que, en el fondo, ya intuimos: los niños que pasan demasiadas horas frente a una Tablet o un móvil suelen tener más dificultades para encontrar las palabras, para construir frases, para gatear o saltar a la pata coja en el momento en que toca. Un cerebro que solo recibe imágenes a través de un cristal no se desarrolla igual que uno que toca, explora, se equivoca y vuelve a intentarlo (Sánchez et al., 2025).

Esos instantes pequeños y aparentemente insignificantes son exactamente lo que necesitan para sentirse seguros en el mundo. No se trata de tirar los dispositivos por la ventana ni de sentirnos culpables cada vez que ponemos un rato de dibujos. Se trata de no convertir la pantalla en el "chupete electrónico" al que recurrimos ante el primer llanto o aburrimiento. Porque lo que de verdad les calma y les hace crecer es un abrazo que dura lo suficiente, una carrera juntos por el parque, una torre de bloques que se cae entre carcajadas y se vuelve a construir. El cuerpo de un niño necesita espacio, tierra, caídas y levantadas. Necesita sentir el peso de una piedra, la textura de la arena, el frío del agua (Organización Mundial de la Salud, 2016).

Jugar no es un capricho: es tan vital como respirar

La próxima vez que veas a un niño completamente absorto en su juego, detente un momento y míralo bien. No está matando el tiempo. No está esperando a que llegue algo más importante. Está haciendo exactamente lo que necesita hacer: explorar, probar, equivocarse, volver a intentarlo. Está, a su manera y a su ritmo, tratando de descifrar este mundo tan grande y nuevo. Y eso, aunque no lo parezca, es lo más serio que puede estar haciendo en este momento de su vida (Livingstone y Blum Ross, 2020).

Por eso el juego no puede ser el "plan B", lo que ponemos cuando ya hemos cubierto lo importante. Es una necesidad básica, de las de verdad. De las que están al mismo nivel que comer bien, dormir suficiente o sentirse abrazado. Desde que abren los ojos, los niños son pura curiosidad con patas. Quieren tocarlo todo, moverlo, escucharlo, desarmarlo, ver qué pasa si lo tiran. Y el juego es el único espacio donde pueden hacer todo eso sin presión, sin miedo a equivocarse, sin sentir que alguien los está midiendo o juzgando.

Es su territorio libre. Su laboratorio personal para ensayar la vida sin riesgos.

Hay una idea que se repite mucho pero que no siempre terminamos de creernos del todo: jugar es el trabajo de los niños. Y es verdad, no es solo una frase bonita. Cuando un niño está metido en su juego, creando, compitiendo o colaborando está concentrando su atención, recordando reglas, organizando sus ideas, controlando sus impulsos, resolviendo los pequeños problemas que van apareciendo. Y todo eso a la vez, sin que nadie se lo pida, sin que nadie lo supervise. Para nosotros puede parecer algo simple o sin importancia. Para ellos es un esfuerzo enorme que involucra su mente, su cuerpo y sus emociones al mismo tiempo. Los pedagogos llevan décadas diciéndolo: el juego es una de las formas más completas de aprender que existen, precisamente porque no impone un ritmo externo. Respeta al niño tal como es, con sus intereses, su momento y su manera de hacer las cosas (Le Boulch, 1983).

El juego debe ser considerado un elemento fundamental e insustituible en el crecimiento de los niños, dado que es el medio natural mediante el cual los pequeños adquieren conocimientos, refuerzan sus destrezas y entienden su entorno. Lejos de ser solo un pasatiempo, jugar conlleva un proceso significativo de aprendizaje que abarca lo cognitivo, lo emocional y lo social, permitiendo a los niños evolucionar de una forma libre y genuina. Por ello, renovar la importancia del juego en el ámbito familiar y educativo no solo satisface una necesidad de enseñanza, sino que también refleja un compromiso con el bienestar y el desarrollo holístico de la niñez.

Lo que construyen mientras "solo juegan"

Lo que tiene el juego de especial es que el niño no recibe la información ya masticada. La construye él, con sus propias manos e ideas. Decide qué usar, inventa las normas, negocia con los demás, transforma lo que tiene delante en algo completamente distinto, en esta fase se halla algo importante, pues los niños logran protagonizar el cambio y moldean su mundo. Es la semilla de la que después brotarán el lenguaje, la comprensión y el razonamiento. Los niños pequeños no tienen palabras para todo lo que sienten. No saben decir "estoy desbordado" o "eso me asustó mucho". Pero lo que no pueden expresar con palabras, lo expresan con el cuerpo y con la acción. Construyen y derriban, corren sin parar, dramatizan escenas, abrazan a sus muñecos con fuerza, repiten la misma historia una y otra vez hasta que algo dentro de ellos hace clic (Le Boulch, 1997).

Cuando juegan colectivamente adquieren algo que no aprenderán por medio de una charla ya que en la hora del juego socializan, escuchan las ideas de los demás, gestionan sus emociones, esperan pacientemente

su turno, desarrollan sus habilidades bandas como es la empatía, etc. El juego reúne todo eso a la vez, no activa una sola área del desarrollo, las activa todas al mismo tiempo: el cuerpo, las emociones y la inteligencia funcionando juntos, en armonía, como en ninguna otra actividad. Por eso el juego no es el recreo entre los aprendizajes importantes (Ginsburg, 2007).

El entorno lúdico

Que un niño tenga ganas de jugar no es suficiente. También necesita un espacio que lo permita, que lo invite, que lo sostenga. Lo que importa no es el lugar, sino lo que ofrece. Una caja de cartón, unas telas, unos bloques, un cuento, un cubo de arena, algo de música, utensilios de cocina, piedras o piñas recogidas del suelo... cualquier cosa puede convertirse en un recurso extraordinario cuando se presenta con apertura y con sentido. No hace falta comprar nada especial. Hace falta mirar lo cotidiano con otros ojos (Barreto et al., 2024).

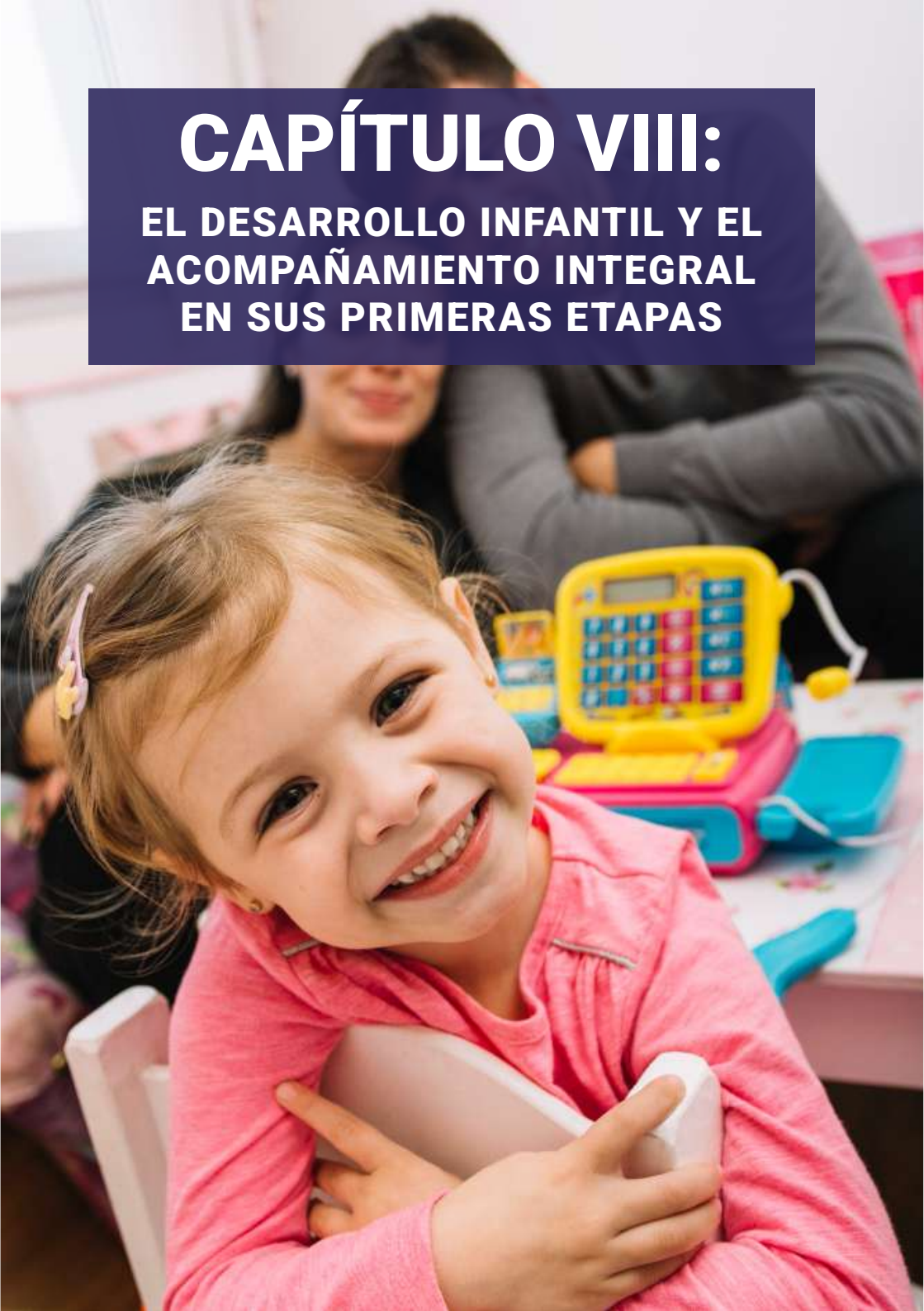
La calidad del entorno lúdico no depende solo de los materiales. Depende, en gran medida, de la actitud de los adultos que están alrededor. Un adulto que observa sin intervenir a la primera, que escucha, que acompaña en silencio y que propone sin imponer es un adulto que protege el juego. Que deja que el niño llegue a sus propias conclusiones, que se equivoque, que lo intente de otra manera. En cambio, un entorno demasiado controlado, con interrupciones constantes, con actividades rígidas y estructuradas hasta el último minuto, hace exactamente lo contrario: apaga la creatividad y frena la iniciativa (Black et al., 2016).

De Vicente (2024) manifiesta que el entorno familiar es considerado como el primer espacio lúdico de los niños, debido a que experimentan rutinas sencillas, descubren objetos, reconocen las voces de sus pares también crean vínculos sociales y emocionales con sus familiares pues allí donde el juego interviene indirectamente para crear lazos únicos. De igual manera, para que lo anterior mencionado se concrete la familia debe disponer de tiempo y brindarle atención adecuada al menor, durante esta etapa se fortalecen las conexiones de apego seguro, mejora la comunicación de ambas partes y contribuye la seguridad emocional de los pequeños del hogar.

Por su parte el entorno lúdico en el área escolar permite que el niño viva situaciones excepcionales que une al juego junto con la exploración libre es así como se añade métodos pedagógicos estratégicos que fomentan la cognición, motricidad, pensamiento crítico, la lógica. Además, el infante aplica habilidades saludables para su propio proceso de aprendizaje e incluso mejora sus nociones espaciales. El juego estimula el valor formativo en el desarrollo integral de los niños (Báez et al., 2025).

CAPÍTULO VIII:

EL DESARROLLO INFANTIL Y EL ACOMPANIAMIENTO INTEGRAL EN SUS PRIMERAS ETAPAS



Bases y apoyos del desarrollo infantil

Los primeros aprendizajes abarcan principalmente desde su nacimiento, los niños empiezan a reconocer algún conocimiento durante su formación integral y también las habilidades mediante interacciones que tienen con las personas que lo acompaña durante su desarrollo.

Estas interacciones influyen de manera perpetua y muy directa en la manera que el niño ve el mundo, desarrollan el cómo se comunican con las personas fortaleciendo las emociones que ellos dan a entender al momento de construir alguna relación con las demás personas al momento de tener contacto con ello. Por ello, reconocer la gran validez de los primeros aprendizajes en las diferentes etapas de vida implica valorar y tener en cuenta el acompañamiento permanente que brindan tanto la familia, la escuela y como el entorno (Zavaleta, 2020).

Tener conocimiento en sus diferentes etapas y edades en desarrollo infantil facilita al cuidador o a los padres sepan que cambios pueden tener a medida que el infante crece durante su infancia y pueda desarrollar diferentes estímulos en la cual le ayude a desenvolverse en su entorno. Aprender a observar cómo responden los niños al contacto ya sea físicos, objetos o los sonidos que su alrededor le permite optar por posibles señales de discapacidades o problemas durante su desarrollo como el más común “el autismo” (Villera Coronado, 2023).

A medida que el niño avanza con su desarrollo intelectual, sus necesidades e intereses cambian a una manera más “madura” teniendo en cuenta su evolución como personas preadolescentes, adolescentes, adulto. Sin embargo, en los primeros años lo que más destaca es el descubrimiento a través de los sentidos y juegos, teniendo en cuenta que se va fortaleciendo el desarrollo de las capacidades como el razonamiento, su forma de comunicar y el cómo el niño resuelve sus problemas y la convivencia con sus alrededores.

La familia desempeña una clave importante al ofrecer un ambiente de suma seguridad y afecto tanto así que demuestre confianza en la cual favorezca el aprendizaje del infante, del mismo modo, la escuela también tiene un porcentaje que complementa el desarrollo con las experiencias educativas de manera activa (Mosquera Jiménez, 2023).

Ámbitos que influyen en el desarrollo infantil

El crecimiento de los niños es un proceso extenso que involucra múltiples aspectos que interactúan desde los primeros años de vida. Toda vivencia de un niño ayuda a estimular sus destrezas físicas, cognitivas, emocionales y sociales. Por lo tanto, no solo en el núcleo familiar o la escuela influyen en su desarrollo, además el ámbito en el que se estimula las relaciones que crean con las personas a su alrededor. En cuanto estas características brindan condiciones favorables, el niño cuenta con mayores oportunidades al desarrollar sus habilidades de manera equilibrada (Carrión, 2023).

El ambiente familiar se reconoce como el primer espacio en el infante, interioriza los principios y las normas para la interacción social en las formas de relacionarse con los demás. A través del afecto, la interacción y de la guía de los adultos, se promueve su confianza emocional y favorece el desarrollo en el aprendizaje. Un entorno familiar, guiado por el respeto, la confianza y el apoyo, promueve a estimular la confianza, la independencia y la capacidad para desenvolverse en nuevas experiencias. La adquisición de conocimientos tiene la posibilidad de interpretarse, de forma de un desarrollo a través de los conocimientos de las personas que implementan diferentes aprendizajes, destrezas y situaciones que desarrollan su capacidad de razonamiento, al desarrollar acciones y resolver problemas (Llulluma, 2021).

Por otro lado, la educación complementa lo que se aprende en el hogar, brindando oportunidades para explorar, experimentar y adquirir conocimientos. La institución educativa no solo imparte contenidos académicos, sino que también promueve la convivencia, la colaboración y el respeto a las diferencias. Los docentes desempeñan un papel fundamental al crear entornos de aprendizaje que atienden las necesidades e intereses de cada alumno, estimulando su curiosidad y su deseo de aprender (Cancino, 2020).

Además de la familia y la escuela, el entorno social y comunitario desempeña un papel crucial en el desarrollo infantil. Los espacios recreativos, las actividades culturales, las amistades y las experiencias compartidas con la comunidad enriquecen el aprendizaje y fortalecen las habilidades sociales. Cuando hay una colaboración efectiva entre la familia, la escuela y la comunidad, se crea un ambiente que favorece el desarrollo integral del niño, permitiéndole crecer con confianza, participar activamente en su entorno y adquirir aprendizajes útiles para toda la vida (García, 2024).



Redes de apoyo para una educación compartida

Educar a los niños implica mucho más que la labor dentro del aula o la orientación que reciben en casa. Para lograr un aprendizaje profundo y valioso, es fundamental contar con una red de apoyo que involucre a la familia, la escuela y la comunidad. Si estos grupos colaboran con metas compartidas, se impulsa el desarrollo global del niño y se amplían las posibilidades para que logre su máximo crecimiento (Sandoval, 2023).

El hogar es el primer entorno donde los niños aprenden hábitos, valores y maneras de interactuar con los demás. Por otro lado, la escuela provee los saberes, vivencias y herramientas que enriquecen su aprendizaje. No obstante, la comunicación permanente entre ambas partes es clave para entender las particularidades de cada alumno, reconocer sus capacidades y brindar el apoyo apropiado en cada momento de su crecimiento. Gracias a esta colaboración, las prácticas educativas mantienen coherencia dentro y fuera del ámbito escolar (Valdés, 2020).

La sociedad desempeña un lugar importante, debido a que complementa la labor de la familia y la escuela. Implementar actividades culturales, recreativas o deportivas generan un enriquecimiento en la creación de identidad, por lo tanto, los niños al tener contacto con más comunidades amplían su forma de ver el mundo también benefician sus valores esenciales como: la solidaridad, respeto, cooperación y responsabilidad. Comprender la educación como un proceso colectivo forja un legado único donde cada factor porta un granito de arena significativo (Hernández, 2020).

Fomentar una educación colaborativa significa admitir que cada actor aporta saberes y vivencias importantes para el desarrollo de la infancia. Cuando existe una relación de diálogo, cooperación y compromiso entre familia, escuela y comunidad, se genera un ambiente más seguro y enriquecedor donde aprender. Así, los niños no solo afianzan sus conocimientos académicos, sino que también adquieren habilidades personales y sociales que los acompañarán durante toda su vida (Gutiérrez Ruiz, 2025).

Crecimiento acompañado: tácticas para impulsar el desarrollo infantil

Para que los niños se desarrollen adecuadamente, requieren que un adulto esté a su lado y satisfaga sus necesidades físicas, sociales, emocionales y mentales. Todo lo que experimentan desde pequeños contribuye a perfeccionar habilidades y aprender verdaderamente. Por eso es crucial que los adultos ofrezcan orientación, afecto y confianza de manera constante. En un entorno de confianza, respeto y conversación amena, el niño desea explorar, aprender y expresar sus pensamientos sin temor. Este respaldo aumenta su seguridad y le eleva la autoestima para encarar cosas nuevas (Stamati et al., 2022).

Fomentar la participación del niño en actividades acordes con su edad e intereses es fundamental. El juego, la lectura, la exploración y las experiencias compartidas contribuyen al desarrollo de habilidades cognitivas, motrices y sociales. Es importante reconocer sus logros y ofrecer apoyo ante las dificultades, evitando comparaciones con otros niños. Respetar el ritmo de aprendizaje de cada uno hace que el proceso educativo sea más significativo y fortalece su autonomía (Guil et al., 2018).

La familia y la escuela desempeñan roles complementarios en este proceso, ya que ambas influyen directamente en la formación del niño. Una comunicación constante entre padres y docentes facilita el intercambio de información sobre los avances, necesidades e intereses de cada estudiante. Esta colaboración permite diseñar estrategias adaptadas a las características individuales y promueve un desarrollo equilibrado. Cuando existe trabajo conjunto, el niño percibe coherencia entre los distintos espacios de aprendizaje y se siente más seguro al desenvolverse en su entorno (Fuentes et al., 2025).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, J. (2024). Fortaleciendo la autonomía en los niños y niñas en edad inicial mediante una estrategia didáctica que privilegia el juego y la lúdica en el Centro de Ayuda y Desarrollo Integral para la Primera Infancia San José. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/64991>
- Acosta, L., Guerrero, K., Caro, Y., Reyes, L., & Muñoz, P. (2024). La autonomía infantil: Hábitos de higiene, alimentación y vestimenta en niños de primera infancia de dos instituciones educativas de San Gil. *Revista Digital Educación & Salud*, 2, 6-18. <https://revistas.unisangil.edu.co/index.php/revistaeducacionysalud/article/view/616>
- Acosta, S., Espín, M., Rosero, E., & Estupiñán, M. (2023). El juego en el desarrollo integral infantil, una revisión sistemática. *REVISTA MULTIDISCIPLINARIA DE DESARROLLO AGROPECUARIO, TECNOLÓGICO, EMPRESARIAL Y HUMANISTA.*, 5(3), 7-7. <https://investigacion.utc.edu.ec/index.php/dateh/article/view/690>
- Agudo, D., Méndez, J., Sarango, T., Espín, P., Peralta, S. M., & Marcillo, E. (2025). Ambientes de aprendizaje en educación inicial: Diseño, organización y su impacto en el desarrollo infantil. *South Florida Journal of Development*, 6(7), e5625-e5625. <https://doi.org/10.46932/sfjdv6n7-059>
- Alarcón, A., Astudillo, P., Castro, M., & Perez, S. (2021). Estrategias y prácticas culturales que favorecen el desarrollo de niñas y niños mapuche hasta los 4 años. La Araucanía, Chile. *Revista Chilena de Antropología*, (43), 80-95. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2021.64433>
- Anastasiou, L., Kostaras, N., Kyritsis, E., & Kostaras, A. (2015). The Construction of Scientific Knowledge at an Early Age: Two Crucial Factors. *Creative Education*, 6(2), 262-272. <https://doi.org/10.4236/ce.2015.62025>
- Aparicio, D. B. (2001). La Importancia del juego en el proceso enseñanza aprendizaje desde Piaget. *Rastros Rostros*, 4(7), 36-36. <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/ra/article/view/3433>
- Ávila, D., & Cazarez, J. (2024). Estimulación temprana en el desarrollo de la motricidad gruesa de niños de 2 a 3 años. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(2), 1859-1873. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.1992>

- Báez, B. M., Bermúdez, G. A., & Durán Álvarez, E. P. (2025). El Juego como Estrategia Pedagógica en la Educación Inicial en la Institución Educativa Prisca Linder. *ARANDU UTIC*, 12(3), 613-628. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10572811>
- Barahona, Y., Sánchez, J., Ramírez, M., & Verdesoto, L. (2023). Importancia de la familia en el aprendizaje preescolar. *Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional*, 8(3 (MARZO 2023)), 2835-2848. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9252179>
- Barcia, V. (2014). Acompañar y educar las emociones en Educación Infantil [Universidad Internacional de la Rioja]. <https://reunir.unir.net/server/api/core/bitstreams/d3713bde-d2e5-4c0c-bf8a-dd6acdbab328/content>
- Barreto, W. W., Arévalo Paguay, J. F., Ulloa Valdivieso, J. H., Zavala Escobar, C. B., Andrade López, N. A., & Paguay Paguay, M. N. (2024). Análisis del aprendizaje infantil desde la teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget: Un enfoque etnográfico para evaluar la relación entre la inteligencia y las etapas cognitivas. *Latam: revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(5), 45. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9789031>
- Bayer, B. (2021). El sentido de sentir: La importancia de expresar emociones [Tesis, Universidad Gabriela Mistral]. <http://repositorio.ugm.cl/>
- Benítez, V., Guamán, S., Sáez, V., & Ramirez, L. (2026). Impacto del entorno en el desarrollo cognitivo infantil. *Polo del Conocimiento*, 11(4), 2788-2800. <https://doi.org/10.23857/pc.v11i4.11607>
- Black, M., Walker, S., Fernald, L., Andersen, C., DiGirolamo, A., Lu, C., McCoy, D., Fink, G., Shawar, Y., Shiffman, J., Devercelli, A., Wodon, Q., Vargas-Baron, E., & Grantham-Mcgregor, S. (2016). Early childhood development coming of age: Science through the life course. *The Lancet*, 389. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(16\)31389-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(16)31389-7)
- Boqué, C. (2023). Caja de herramientas. Bienestar emocional. Educación infantil 3-6. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación. <https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/descargar.aspx?id=8747&tipo=documento>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La Ecología Del Desarrollo Humano: Experimentos en Entornos Naturales y Diseñados (Ilustrada)*. Grupo Planeta (GBS) 2002-06.
- Cárdenas, A. (2011). Piaget: Lenguaje, conocimiento y Educación. *Revista*

- Castiblanco, D., & Baquero, D. (2024). Explorando el impacto del juego en el desarrollo integral, de los estudiantes del nivel preescolar: Un análisis en el jardín infantil Americano del Sur. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/61531>
- Castillo, M., & Iguasña, C. (2025). La regulación emocional en el desarrollo integral en niños de 4 a 5 años. *Revista Científica Multidisciplinar Generando*, 6(1), Pág. 4537-4556. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.612>
- Chinga, M. F., & Plua, M. K. (2023). El rol de la familia en la primera infancia. *CIENCIAMATRIA*, 9(1), 1082-1094. <https://doi.org/10.35381/cm.v9i1.1118>
- De Vicente, C. (2024, julio 26). Desarrollo emocional en la infancia. *NB Psicología*. <https://nbpsicologia.es/desarrollo-emocional-infancia/>
- Figueroa, I., Lambiasi, R., Cáceres, P., & Tapia, J. (2022). Actitud lúdica y rol mediador de aprendizajes en educadoras de párvulos: Para aprender jugando se necesitan dos. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 21(47), 371-386. <https://doi.org/10.21703/0718-5162202202102147020>
- Fuentes, B. J., Jurado, C. A., Díaz Espinoza, M., López Fuentes, K. O., Fuentes Torres, B. J., Jurado Fernández, C. A., Díaz Espinoza, M., & López Fuentes, K. O. (2025). Desarrollo cognitivo en la primera infancia: Efectos de la estimulación sensorial temprana. 21. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442025000200021&lang=es
- Gamboa, H., Vázcones, J., & Sánchez, R. (2026). Influencia de la pedagogía Montessori en el desarrollo de la autonomía infantil en la educación inicial. *Sinergia Académica*, 9(5), 10-31. <https://doi.org/10.51736/sa1055>
- García, L. (2021). Práctica Docente y Habilidades para la Vida en el Centro de Desarrollo Integral Déjame Crecer. 181. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/a1b48c1c-5588-466f-a8b2-4caacdc208cc/content>
- Ginsburg, K. R. (2007). The Importance of Play in Promoting Healthy Child Development and Maintaining Strong Parent-Child Bonds. *Pediatrics*, 119(1), 182-191. <https://doi.org/10.1542/peds.2006-2697>

- Goleman, D. (2010). *Inteligencia emocional* (D. González, Trad.). Editorial Kairos. <https://www.editorialkairos.com/catalogo/p/inteligencia-emocional>
- Gómez, A., Martínez, J., & López, A. (2022). Análisis de la instalación Escenografía de juego para crecer con la cultura, dirigida al primer ciclo de 0-3 años de Educación Infantil. Una propuesta de viaje a través del juego y el arte. *Arte, individuo y sociedad*, 34(4), 1579-1601. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8597929>
- Gómez, I., & Ramírez, M. (2025). *Creciendo con sostenibilidad. Infancia, adolescencia y desarrollo integral*. Universidad Politécnica de Valencia. <https://monografias.editorial.upv.es/index.php/iya>
- Guerra, P., & Fuentes, G. (2025). *Revisión de Políticas de Inclusión Educativa para la Primera Infancia en Colombia: Análisis de Documentos del Ministerio de Educación Nacional y Otras Entidades (2014-2024)* [Material de grado-pregrado, Institución Universitaria Antonio José Camacho]. <https://repositorio.uniajc.edu.co/handle/uniajc/2822>
- Guil, R., Mestre, J. M., Gil, P., De La Torre, G., & Zayas, A. (2018). Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: Una guía para la intervención. *Universitas Psychologica*, 17(4), 1-12. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-4.diep>
- Gutiérrez Ruiz, K. (2025). *Actividades recreativas y educación materna: Factores determinantes en el desarrollo cognitivo temprano en Cartagena, Colombia. Hacia la Promoción de la Salud*, 30(1), 83-94. <https://doi.org/10.17151/hpsal.2025.30.1.8>
- Hidalgo, Y. (2025). *Educación inicial: Elemento clave en el desarrollo de la personalidad del niño y la niña de 3 a 6 años*. Prohominum. *Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 7(4), 165-174. <https://doi.org/10.47606/acven/ph0390>
- Jácome, P. M. (2022). *El Desarrollo Infantil en la Primera Infancia en Ecuador*. [Trabajo de Investigación]. Escuela Politécnica Nacional.
- Jean Piaget (with Internet Archive). (1972). *The psychology of intelligence*. <http://archive.org/details/psychologyofinte0000jean>
- Le Boulch, J. (1983). *El desarrollo psicomotor desde el nacimiento a los seis años*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=218691>
- Le Boulch, J. (1995). *El desarrollo psicomotor desde el nacimiento hasta los 6 años: Consecuencias educativas*.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=232383>

- Le Boulch, J. (1997). El movimiento en el desarrollo de la persona. Paidotribo. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=241376>
- Le Boulch, J. (2001). El cuerpo en la escuela en el siglo XXI. INDE Publicaciones. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=36297>
- Livingstone, S., & Blum Ross, A. (2020). Parenting for a Digital Future: How Hopes and fears about technology shape children's lives. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190874698.001.001>
- Loor, V. (2022). Guía didáctica para la mejora del desarrollo del lenguaje oral en los estudiantes de tres a cuatro años del centro de desarrollo infantil mundo feliz. Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional, 7(9 (SEPTIEMBRE 2022)), 2084-2103. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9401577>
- López de Davalillo, B. (2013). Aprendizaje emocionante. Neurociencia para el aula. Ediciones SM.
- Martínez, A. (2017). Desarrollo Humano (Papalia, 2017) (G. Martorell, Trad.). McGraw-Hill/Interamericana Editores. https://www.academia.edu/88382740/Desarrollo_Humano_Papalia_2017_
- Martins, J., & Ramallo, M. (2015). Desarrollo infantil: Análisis de un nuevo concepto. Revista Latino-Americana de Enfermagem, 23, 1097-1104. <https://doi.org/https://doi.org/10.1590/0104-1169.0462.2654>
- Mena, C. P., Flores, C. B., González, P. E., Saldaña, D., & Navarrete, E. L. (2021). Juego en primera infancia: Aproximación al significado otorgado por educadoras de párvulos. Cuadernos de Investigación Educativa, 12(1). <https://doi.org/10.18861/cied.2021.12.1.3063>
- Menese, M., & Monge, M. (2001). El juego en los niños: Enfoque teórico. Revista Educación, 25(2), 113-124. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44025210>
- Mero, Z. M., & Ruíz, N. (2023). Actividades lúdicas en el desarrollo de la autonomía en niños de 3 a 4 años de edad.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2014). Currículo de Educación Inicial. Ministerio de Educación. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/06/curriculo-educacion-inicial-lowres.pdf>

- Ministerio de Inclusión Económica y Social. (2024). Guía metodológica para la prestación de los servicios de Centros de Desarrollo Infantil-CDI. Ministerio de Inclusión Económica y Social. <https://es.scribd.com/document/765082905/Guia-CDI-Digital-ABRIL-2024>
- Nacimba, F. G. C., Domínguez, T. L. C., Portugal, K. P. L., Quinteros, G. E. D. la C., & Mármol, G. E. A. (2023). Técnicas de Dramatización en el Desarrollo Integral de la Autoestima en los Niños y Niñas de 4 a 5 Años. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 8247-8262. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7560
- Narváez, E., & Cabezas, K. (2022). Etapas de Desarrollo del Niño e Influencia del Núcleo Familiar en el Aprendizaje y Crecimiento. 55. <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/ff963a98-822d-4012-81a8-1a7346c358e9/content>
- Orbe, C. O., Benavides, M. T., & Monesterolo, A. (2022). Desarrollo integral en la primera infancia: Una aproximación al abordaje interdisciplinario. *Revista PUCE*, (115). <https://www.revistapuce.edu.ec/index.php/revpuce/article/view/486>
- Organización Mundial de la Salud. (2016). Invertir en el desarrollo en la primera infancia es esencial para que más niños, niñas y comunidades prosperen, concluye la nueva serie de The Lancet. <https://www.who.int/es/news/item/05-10-2016-investing-in-early-childhood-development-essential-to-helping-more-children-and-communities-thrive-new-lancet-series-finds>
- Ortiz, P., Duelo Marcos, M., & Escribano Ceruelo, E. (2013). La entrevista en salud mental infantojuvenil (II): El desarrollo psicoafectivo y cognitivo del niño. *Pediatría Atención Primaria*, 15(57), 89e41-89e55. <https://doi.org/10.4321/S1139-76322013000100015>
- Piaget, J. (1952). The origins of intelligence in children (p. 419). W. W. Norton & Company. <https://doi.org/10.1037/11494-000>
- Piaget, J., Gruber, H. E., & Voneche, J. J. (1995). The Essential Piaget: An Interpretive Reference and Guide. Bloomsbury Academic. <https://books.google.com.ec/books?id=uiARAQAIAAJ>
- Puche, R., Orozco, M., Orozco, B. C., & Correa, M. (2010). Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia (Kolumbien, Ed.; 2. ed). Ministerio de Educación Nacional.
- Rativa, M., Sánchez Barrero, M. del P., & Macías Carvajal, E. (2024). Prácticas de cuidado y autocuidado en la primera infancia rural: Una revisión

de la literatura. REDIIIS / Revista de Investigación e Innovación en Salud, 9. <https://doi.org/10.23850/rediis.v9i9.7152>

Rodríguez, G. (2025). Influencia del contexto en actividades áulicas de primera infancia (0-3 años) en Concepción. *Bastcorp International Journal*, 4(2), 24-47. <https://doi.org/10.62943/bij.v4n2.2025.306>

Roz, C., Martínez, N., & Valdés, M. (2026). Acompañamiento pedagógico y necesidad de herramientas parentales. *ALTERIDAD.Revista de Educación*, 21(1), 96-107. <https://doi.org/10.17163/alt.v21n1.2026.07>

Rubio, N. M. (2020). Etapa de las operaciones concretas: Qué es y qué características tiene. <https://psicologiymente.com/desarrollo/etapa-operaciones-concretas>

Saltos, M., Calle, T., Segarra, O., Tapia, J., & Tapia, J. (2024). Desarrollo infantil de 0 a 5 años desde una perspectiva contemporánea y reflexiva. *Revista Scientific*, 9(31), 22-45. <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2024.9.31.1.22-45>

Sánchez, D., Andrade, J., Sarango, T., Ayora, P., Peralta, S., & Marcillo, E. (2025). Ambientes de aprendizaje en educación inicial: Diseño, organización y su impacto en el desarrollo infantil. *South Florida Journal of Development*, 6, e5625. <https://doi.org/10.46932/sfjdv6n7-059>

Santi León, F. (2019). Educación: La importancia del desarrollo infantil y la educación inicial en un país en el cual no son obligatorios. *CIENCIA UNEMI*, 12(30), 143-159. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol12iss30.2019pp143-159p>

Santrock, J. W. (2023). *A Topical Approach to Life-Span Development* (11a ed. (o Eleventh edition)). McGraw Hill LLC.

Sarmiento, A., Lorenzo, A., Rondon, Y., & Valdés, D. (2021). LA INFLUENCIA DEL ENTORNO FAMILIAR Y EL TIPO DE FAMILIA EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN NIÑOS DE 3 A 5 AÑOS. *PSICOLOGÍA UNEMI*, 5(9), 21-35. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol5iss9.2021pp21-35p>

Silva, M., & Domínguez, A. (2025). Colores para el Corazón, Educación Emocional para Niños y Niñas de 3 a 5 años [Maestría en Inteligencia Emocional y Bienestar, Universidad del Rosario]. https://doi.org/https://doi.org/10.48713/10336_47108

Silvera, F., Lemos, A., & Ravera, E. (2024). El relacionamiento de niños y niñas

- Stamati, M., Gavo Galvagno, L. G., Miller, S. E., Elgier, A. M., Hauché, R. A., & Azzollini, S. C. (2022). Asociación entre el uso de medios electrónicos, hitos del desarrollo y lenguaje en infantes. *Interdisciplinaria. Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 39(3). <https://doi.org/10.16888/1052>
- Suasnavas, S., Puetate, G., Livicota, R., Remache, P., Cantos, S., & Núñez, A. (2024). Pequeños exploradores: Cómo la curiosidad infantil impulsa el aprendizaje temprano: Little explorers: how children's curiosity drives early learning. *Revista Científica Multidisciplinar G-nerando*, 5(2), ág. 1190-1202. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v5i2.309>
- Ugas, V. (2023). Neuroplasticidad en los procesos del aprendizaje en infantes: Neuroplasticity in infant learning processes. *PSIQUIS UBA*, 4(2). <https://revistasuba.com/index.php/PSIQUISUBA/article/view/772>
- Vélez, S., Valdez, A., & Rendón, I. (2024). La inteligencia emocional como habilidad para la vida en el desarrollo infantil desde la experiencia cotidiana. *Sinergia Académica*, 7(Especial 1), 122-149. <https://doi.org/10.51736/vbs3te37>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society*. Harvard University Press. JSTOR. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjf9vz4>
- Vygotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (M. Cole, Ed.; S. Furió, Trad.). Crítica. <https://books.google.com.ec/books?id=li-uQAAACAAJ>
- Yépez, E., & Padilla, G. (2021). La oralidad y las dimensiones del lenguaje en los infantes. *Revista Cognosis*. ISSN 2588-0578, 6(EE1), 01-22. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v6i0.1973>
- Yunga, Y. S. L., Enríquez, D. R., Ayabaca, M. R. P., & Astudillo, J. G. R. (2024). Explorando la influencia de dispositivos móviles en el desarrollo intelectual y comportamental de niños en Edad Preescolar. *Revista PUCE*, (118). <https://www.revistapuce.edu.ec/index.php/revpuce/article/view/535>
- Zorrilla, M., & Vargas, N. A. (2008). El juego en la infancia. *Revista chilena de pediatría*, 79, 544-549.

COLECTIVO DE AUTORES



NICOLE ALEJANDRA

Correa Vega

Estudiante Gestión del Desarrollo
Infantil Familiar Comunitario

 nicole.correavega4048@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0002-3321-7145>



JULEXY NICOLE

Dominguez Vidal

Estudiante Gestión del Desarrollo
Infantil Familiar Comunitario

 julexy.dominguezvidal6589@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0000-9280-9453>



MARÍA ANTONELLA

Macías Del Rosario

Estudiante Gestión del Desarrollo
Infantil Familiar Comunitario

 maria.maciasdelrosario2420@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0000-4753-3259>



ALISSON ANAI

Murga Gomez

Estudiante Gestión del Desarrollo
Infantil Familiar Comunitario

 alisson.murgagomez4040@upse.edu.ec

 <https://orcid.org/0009-0001-7076-5784>



MAYRA ANNABEL

Collantes Lucas

Licenciada en Ciencias de la Educación
Mención Educación Parvularia Magister
en Educación Inicial



mcollantes6600@upse.edu.ec



<https://orcid.org/0000-0001-6236-465X>



Una mirada integral al aprendizaje en los primeros años de vida aborda el desarrollo infantil desde una perspectiva educativa, emocional, social, cognitiva y corporal. La obra analiza el papel del juego, las emociones, la exploración, la familia, la escuela y la comunidad en la construcción de aprendizajes significativos durante la primera infancia. También integra aportes sobre etapas del desarrollo, autonomía, psicomotricidad, nutrición y neurodesarrollo, así como propuestas de actividades lúdicas para fortalecer habilidades infantiles. Con un enfoque pedagógico e inclusivo, el libro ofrece orientaciones para docentes, familias y cuidadores interesados en acompañar el crecimiento de los niños en ambientes seguros, afectivos y estimulantes.

ISBN: 978-9907-822-34-2



9 789907 822342